

Leg. 8.º H. N.º 21
Comedia Famosa

Un Bobo haze Tiento.

~~Apunto.~~ 3.º

Miguel García
Suerrera.

~~2.º~~ Legajo. 8.

Tei 1-11-8, a

Teatro
1^a 1^a

Salon corto

Salon corto con dos puertas una à la d^{na}, y otra à la i^{ng}^a

1^a 2^a

Jardin y obscuro, y aclarar al abiso

Salon largo con puerta à la 1^a embocadura de la i^{ng}^a
que figura balcon.

1^a 3^a

Calle

Salon corto, puerta à la i^{ng}^a

LA GRAN COMEDIA DE UN BOBO HAZE CIENTO.

Fiesta que se representò à sus Magestades Martes
de Carnestolendas.

Legajo. 2.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

350

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Luis.
Don Diego.
Don Cosme.



Doña Ana.
Doña Isabel.
Martin.



Juancho.
Juana.
Inés.

JORNADA PRIMERA.

Calla Selba
Sale Don Luis, y Martin.

Lui. Juanilla estaba con ella,
si el manto no me engaño.

Mart. Juanilla, te burlas? Lui. No:
antes creí conocella
por ti, y deseaba verte
para animar mi esperanza:

Mart. Como siempre hablas de chanza;
no sé quando he de creerte;
nadie en el mundo sirvió
con tal pensión: yo me llamo
el gracioso, y sirvo à vn amo,
que es mas gracioso que yo:
quando pienso que has de darme
por vna gracia vn vestido,
muy falso, y muy refabido;
con otra que les pagarme:

y es temereria de gracia
que me aburra, y me fatiga,
que à todas horas se diga,
y nunca se haga la gracia:

Lui. Digo otra vez, que venia
Juana con esta beldad,
que dexò en mi libertad
señas de su tiranía:
y como tu lo has hablado;
juzguè por ella saber
quien es tan bella muger.

Mart. Fue vnos dias mi cuidado
Juana; pero yà he mudado
casa, y no he sabido yo
donde està, ni si ha mudado
con el barrio el galantò;
mas si à esta Infanta encantada
sirve yà, en vna empanada
tenemos nuestro desco.

Lui. Que saliese à San Joachia

Un Bobo haze ciento.

à esta hora me avisò:
pero no descubro yo
señas de mi dicha. *Mar.* En fin,
ha de aver paciencia acá
dentro de mi oído, viendo
que siempre me estás diciendo,
que de amar no se te dà
vn biedo; y entre esta austera
condicion, y este delgarro
te dexas coger del carro
de Venus, como qualquiera?
què gloria en fingir recibes
de ti acciones tan distintas?
ò vive como te pintas,
ò pintate como vives.

Lui. Mira, Martin, yo no puedo
dezir que no se ha de amar,
porque fuera limitar
à la hermosura de nudo:
soló de aquellos me rio,
que sin saber como quieren,
imaginando se mueren
à vn bayvèn de su alvedrio,
y ayudando su passion
con afectada flaqueza,
las faltras de su cabeza
echan à su corazon;
esto suelo yo dezir,
no que vn hombre no ha de amar,
que tambien yo sè adorar
con mi poco de sentir:
y entre juegos frenesias,
me hallo tal vez en el pecho,
sin saber quien los ha hecho,
vnos pocos de ay de miess;
mas no por esto dirè,
que esto es amor, ni fineza,
halla que entre la firmeza
al examen de la fee.

Mar. Otros, entre los placeres
de amor, de que libre estás,
quieren, por no poder mas:
mas tu quieres, porque quieres.

Lui. Esto es lo segurò:

Mar. Y di,
yà que faltè de tu lado
en esse lance pasado,
pieças dez' rmele? *Lui.* Si.

Mar. Yà yo deseo saber
cuyo pan come Juana.

Lui. Y yo tambien tengo gana
de hab'ar en esta muger.

Mar. Pues vaya de relacion.

Lui. Bien raro el su esse ha sido.

Mar. Pregunta luego à mi oído
si es mas que la prevencion.

Lui. Oye, y sabràs todo el lance.

Mar. A buen seguro que atienda,

Lui. Señ.

Mar. Quieres que lo entienda?

Lui. Si.

Mar. Pues dimelo en romance.

Lui. Sali pues (como te digo)
al Parque, bien descuidado,
vn dia que me dexò
la pereza de su mano;
y apenas del sitio vmbroso
peretrè el florido espacio,
donde à petar de sus luzes,
el Sol resplandice avaro,
porque los arboles verdes
solo dispensan los rayos,
que sin estorvar lo ameno
pueden servir à lo vario,
quando me robò la vista,
turba de ninfas, que el campo
floreçian con sus huellas;
pero en lo vulgar he dado,
que si esto del fl. recer
se haze en virtud del contacto,
mas que alabanza del pie,
fue lisonja del zapato.
Entre esta, pues, copia bella
de hermosura, vi vn milagro
de la perfeccion, en cuya
fabrica qualia ha fabricado

De Don Antonio Solis.

el amor vn nuevo Imperio,
donde à pesar del estrago,
siendo el poder mas violento,
parece menos tirano.

Yo te confieso que al verla
todo mi desembarazo,
si no se rindiò à los golpes,
se adormeciò à los alhagos:
què mucho si de esta suerte
la hallò mi vista en el campo?

Sin orden el cabello discurria,
con q̄ dos vezes vano quedò el vieto
sus ojos abreviando el lucimiento,
dilataban los terminos del dia.

Breve concha las perlas concebía,
engendradas del astro de su aliento,
en su nevado cuello el movimiento
del marmol solamente desmentia.

Y en fin, todo era tal, q̄ entre violencias
de imperios en el alma resistidos,
hallè en los ojos muchas obediencias.

Yo no sè si se dieron por vencidos;
solo sè, que robadas las potencias,
quedaron disculpados los sentidos.

Lleguè à hablarla, y en mi vida
me acuerdo de aver hallado
tal donayre de muger,
ni gusto tan cortelano;

porque las burlas, y veras
mezclaba con primor tanto;
que mesuràran sus veras
à vn bobo alegre de cascos,
y hizieran reir sus burlas
à vno que empieza à ser santo.

Seguila, pues, y se opuso
à mi intento, y à mis passos;
prometiendome, que allí
la veria mas de espacio.

Fuèsse, y quedè, no rendido;
pero al menos escuchando
lisonjas de la memoria,
mas docil que nunca ha dado;
que ni esto me quitò el sueño;

ni me traxo caiz baxo,
ni con las demàs facciones
de amante de los de antaño.

Alli la hallè otros dos dias,
su hermosura ponderando,
sin saber nunca quien era,
ni ser posible apurarlo;
porque siempre me dezia,
que la perdia en llegando
à saberlo, y que mi dicha
estaba en solo ignorarlo.

Pero ayer, Martin, que fue
de mi amor el dia quatro,

(què tanto en vn pecho noble
dura vn amor obstinado)

faltò del pacto: yo anduve
entre confuso, y turbado
todo el dia, hasta que yà
al anochechar, buscando
à Don Diego, con intento
de dezirle mi cuidado,
de la casa mas vezina
à la suya, me llamaron
por vna rexa: lleguè
gustoso à ella, juzgando
que era esta dama, y hallè;
que la que me avia llamado
fue Doña Ilaçel, aquella
que hadado en quererme tanto;
sin merecertelo yo,
mas que con no desearlo,
que desde el barrio de Atocha
se ha mudado à vn quarto baxo
de aquella casa: que xò se
de mi proceder ingrato,
con los comunes despechos
de quien creyere este pago,
si yo fuera, esto merece,
hombre en efecto, no en vano;
y los demàs son focos
con que dicen su trabajo.
las que andan en la paciencia;
y sobran en el cuidado.

En Bobo haze ciento.

Pidióme, en fin, muchos zelos,
de que yo acudiesse tanto
à la casa de Don Diego,
dandome à entender (què raro
disparate!) que yo entraba
alli con tanto cuydado
por su hermana; siendo así,
que ni la he visto, ni hablado
en mi vida: procurè
satisfacerla, y estando
en la empresa de apurar,
y de convencer su engaño,
vna dama, que tapada
passaba, no sè si acaso,
tirandome de la capa,
con gentil desembarazo
me desviò de la rexa,
y me dixo con recato,
que era la Dama del Parque,
que yo deseaba tanto.

No has visto la hermosa flor,
que obedece al mayor affro,
con quanta atencion se mueve
al advitrio de sus rayos?
Pues así yo de otro Sol
mas atractivo robado,
sin eleccion, fui siguiendo
sus luzes, tan voluntario,
que parece que formaba
su movimiento mis pasos:
Avia yà anochecido,
y ella se parò, en doblando
la primera esquina, donde
me pidió de mejor garvo,
que la passada, vnos zelos,
que à otra cosa me sonaron.
O es que yo les hize el tono,
con la gana de escucharlos:
satisficè, en fin, su enojo,
como supe, y baraxando
con la traza mi discurso,
me ofreciò que oy à las quatro
me veia en este sitio:

quando àzia mi se llegaron
dos embozados, haziendo
en la dama tal reparo,
que me obligò à preguntarles,
que querian: y ellos dando
con su azero la respuesta,
prompto, y prevenido hallaron
el mio: reñì con ellos,
y à los primeros reparos
llegò gente à la pendencias;
con que los dos se apartaron,
por no darse à conocer,
y yo me hallè en breve rato
solo en la calle: este fue,
Martin, el suceso raro,
que te prometì de suerte,
que en vn instante me hallò
con una dama encubierta,
que triunfa de mi cuydado:
con otra que me embaraza,
y dà en seguir mi embarazo:
con dos valientes, que intentan
conocerme acuchillando:
y con migo, en fin, que tengo
tan cabal mi defendido,
que si la dama querida,
al sitio donde la aguardo
saliere, ella è contento;
y fino estarè pagado.
Si la aborrecida diere
en perseguirme los pasos,
me reirè della: y si ayrada
me dexare, harè otro tanto:
si los valientes bolvieren,
dexarè apurar el caso:
y fino, del mismo modo
passarè sin apurarlo,
que en esta vida, Martin,
no ay cosa de mas enfado,
que morirte. y yo no pienso
hacer mas pocos mis años,
añadiendole à la muerte
el asar de mi cuydado.

De Don Antonio de Olis.

Mar. Bien raro ha sido el suceso,
mas yo he de pudrirme vn poco.

Luis. Tu pudrirte?

Mar. Yo pudrirme. *Luis.* De qué?

Mar. De escuchar tan raros
dictámenes, que el oído
es discreto en tales casos,
y para pudrirse tiene
el oído su gusano.

Ven acá, Doña Isabel,
no te quiere mucho? *Luis.* Es llano.

Mar. No la debes mil finezas?

Luis. Ni las niego, ni las pago.

Ma. No es muy hermosa? *Lu.* Así, así.

Mar. No tiene tres mil ducados
de renta, por hermosura,
y afeyte, que basta ogaño
à que tenga buena tez
la misma piel de los diablos!

Luis. Digo, que todo esto sea.

Mar. Pues porqué estás despreciando
muger destas conveniencias,
y andas hecho vn mentecato
por otra que viste ayer.

Luis. Qué he de hacer, si se ha empeña-
con Doña Isabel, mi amigo

D. Diego. *Mar.* No es esto malo?

pues tu no eres antes? *Luis.* Si;

pero él se empeñò, ignorando

mi galanteo, y despues

de mi su amor ha fiado:

y como yo estava ya

con deseo de dexarlo,

no le repliqué al oído

demás, que por el hermano

de Doña Isabel, no fuera

su gusano, por todo quanto

fingir supiera el deseo.

Mar. Yo confieso, que es extraño

majadero el tal Don Cosme,

y que es recien tran'plantedo

Viacarano, hombre en ef. cto

de los del duelo en la mano

y la razon en el pie?
muy señor de vn Mayorazgo,
y que trae lo presumido
junto à lo desconfiado.

Luis. Pues mira tu fuera bueno,
que siendo este hombre tan raro,
tan ridiculo, y tan necio,
de Doña Isabel hermano,
me casara yo con ella.

Mar. Si, que por el mismo caso
que no es bueno para amigo,
es bueno para cuñado.

Luis. Aguardate, que parece
que àzia acá viene guiando
Don Diego con dos mugeres;

Mar. Si es la dama del encanto
del Parque, que anda en tu busca?

Luis. Yo la dixé, que àzia el campo
de San Joachin me hallaria:
sin duda es lo que has pensado.

*Salen Don Diego, y Doña Isabel ;
Inés tapadas.*

Die. Don Luis! *Luis.* Don Diego!

Die. Escuchadme:

estas damas. *Luis.* Hablad passo;

Ine. Ay cosa como llegar
muy confiada en tu manto,
à preguntar à Don Diego
por Don Luis, siendo el coyado
tu Amante, y venir él mismo
à entregarte à su contrario.

Isab. Porque no me conociese
la voz he dissimulado,
preguntando por Don Luis,
que estoy Inés desfeando
faber, quien fue aquella dama,
que con tal desembarazo
le desviò de mi rexa

à noche. *Die.* A mi se llegaron,
preguntandome por vos,
y yo aqui las he guiado.

Luis. Aqí esta dama que os dixé
del Parque, es sin duda. *Di.* Aguardo

Un Bolo haze ciento.

à que habléis con ella? *Luis.* Si.
Dieg. Pues aqui estoy retirado;
por quanto hiziera conmigo
Dña Isabel otro tanto.

Mar. Por si es Juana la sirvienta;
quiero llegar por vn lado.

Luis. Hermosísima deidad,
por quien oy en estos campos,
no ay garzon que no suspire,
y que no suspire en vano.

Isab. No me ha conocido, *Luis.* Yà
desconfiava el cuydado
de esta dicha: del viad
el negro cendal del manto,
que como se vè tan rico,
sabe guardar como abaro.

Mar. Señora Juana: *Ine.* Yo Juana?
que soy otra ha imaginado
sin dudas; no es malo esto,
yo he de intentar apurarlo.

Luis. Desde el dia que en el Parque
os vi. *Isab.* En el Parque ay agravio
mas ^{que en el} ~~vigente~~ con otra imagina
que està hablando.

Luis. Rendida mi libertad.

Isab. Yo me descubro: veamos
que disculpa avrà que pueda
borrar,

Vase à desflapar, y llega Inès à ella
en hermanada.

Inè. Señora. *Isab.* Què dizeis?

Ine. Que viene aqui.

Isab. Sigüeme, sin mirar. *Inè.* Vamos;
que si èl vè que es necesidad
el seguir, no ha de dexarnos.

Luis. Dónde vais?

Ine. Di que se quedas.

Luis. No me respondeis?

Inè. Quedaos, Don Luis,
porque importa mucho,
que aqui mas ya va llegando:
à Dios, à Dios.

Vanse Doña Isabel, y Inès.

Luis. Bien se ha hechò:

Mar. No nos han dexado malos.

Luis. Don Diego, que serà esto?

Dieg. No lo sè: por alli abaxo
viene Don Cosmes; èl sin dudã
es de quien se recataron.

Luis. Yo he de apurar todo el lance;
divertidmele entre tanto
que voy tras ella. *Dieg.* Aguardad;
no veis que los dos no estamos
corrientes, porque à su hermana
Doña Isabel he tratado
de servir, y èl es zeloso,
al passo que mentecato?

Luis. Pnes vamos ambos.

Dieg. Don Cosme dentro?

Cos. Vna palabra: aguardaos
un poco. *Luis.* Esto me faltaba?

Mar. A mirarlas se han parado.

Luis. Don Diego, amigo, no sè
si me atreva à suplicaros,
que procureis detenerlas;
y que pues està en el passo
vuestra casa, y es el vuestro
un quarto tan retirado
de la familia, veais
si podeis hazer que un rato
me espere en èl. *Dieg.* Por serviròs
lo intentarè, aunque mi quarto.

Luis. Yà sè que hazeis gran fineza
en esto. *Dieg.* Pues por si acaso
lo consigo, esta es la llave,
que yo, si llego à lograrlo,
abrirè con la maestra;
pero no podrè esperaros,
porque cierta ocupacion
precisa me està llamando.

Luis. Bien està: à Dios.

Dieg. Bolver luego
me es preciso, à ver si hallo
razon de hablar à la hermosa
ocasion de mi cuydado,
porque un criado me hablò,

De Don Antonio Solís.

que sale esta tarde al campo.

Vase Don Diego, y salen Don Cosme,
y Juanchito.

Cosm. Señor Don Luis, qué secretos
son estos que estais hablando
con D. Diego? Lui. Ay tal pregunta!

que no puedo yo quitaros
el que seais Cavallero
de Ciudad. Cos. D. Luis, à espacio,
que el Galateo Español
en el capitulo quarto,
dize expresísimamente,
que es grosseria hablar passo.

Lui. O! pues si es del Galateo,
no lo harè otra vez. Cos. Y quando
Don Diego, y vos otra vez
hagais se desacato,

sabrè yo. Lui. Qué sabréis? Vos?

Cos. Como qué? Sabré mataros.

Lui. A los dos? Cos. Y à otros cinquenta

Lui. Sabeis matar por enfalmo?

ay mas raros desatinos!

Cos. Juanchillo, como quedamos?

Juan. En paz, que es quedar muy bien.

Cos. Quedamos bien, soy bizarro;

mas Don Luis, dexemos esto,

y à lo que importa bolvamos,

que he tenido vna pendeacia,

y quiero comunicaros

el lance, para saber

si he quedado, ò no he quedado.

Lui. ¿Lo me faltaba agora.

Mar. No será el cuento muy malo.

Cos. Yo, Don Luis como digo,
quiero bien; y à lo dix: estais conigo?

Lui. ¿Jesus! ¿nien tal confiesla?

Cos. Digo que quiero bié, y no me pesa.

Lui. Pues así lo dezis?

Cos. Así lo digo:

¿os espantais? Lui. Yo, amigo,

no confieso que estoy ena norado,

no es quando confieso mi pecado:

ò le he de ir empeñando en que

me diga à p.

quien es tu dama; y es esta enemiga
que dezis muy hermosa?

Cos. Oid, que quiero
pintaros tu hermosura por entero:

Es Filis (no es así como se llama,
que hij), por la honra de mi dama.)

Es, pues, vna hermosura tan grandiosa,
que parece otra cola:

quiereme mucho, vive mal segura:

mirad, D. Luis, si es barro su hermosura.

Lui. Laconico pintais.

Cos. Bonitamente

sabe pintar vn hombre lo que siente:

no mas, D. Luis, lífonjas, yo las dexo.

Lui. Es graq beldad.

Cos. Pues este es vn bosquejo:

Esta, pues, me rindiò tan ciegamente

desde que vi sus ojos, y su frente,

que me obligò à que amor! que barba-
rism!

à descubrir la mi pasión yo mismo.

Lui. Que la dixisteis vuestro pétiameño?
rara finez!

Cosm. Extraña, à lo que siento;

mas sabe amor (cuéque lo escucha mado)

que hizo mi resistencia lo que pudo;

y no es aquella la mayor fineza,

que debe a mi cuydado tu belleza.

Lui. La ay mayor?

Cos. No es mayor sacar la espada

por ella yo, sin importarme nada?

Lui. La espada aveis sacado?

Cos. Sí en conciencia.

Lui. Fineza es de las quatro la pèdècia.

Cos. Mirad, yo que venia

quando tocaban al Ave Maria,

por la calle abaxito desta dama,

que el corazon me inflamò:

y ella, que de su casa iba saliendo

tapada: vais conmigo?

Lui. Bien lo entiendo.

Cos. Si quila; y si llegar junto à mi casa;

Un Bobo haze ciento.

no me entendeis? parece que se os palla.

Lui. En todo estoy.

Cosm. Parado estaba vn hombre,
y ella le conocia por el nombre
sin dũda, porque asiendole de vn brazo
se le llevò con gran desembarazo
àzia la esquierda.

Lui. Cielos, què he escuchado? *à p.*
sin dũda este menguado

fue el que riñò conmigo, y la tapada
por esto aora se apartò turbada
quando le viò venir ay defengaño
mas notable! ay suceso mas extraño!
quien tal creyera de tan bella dama?

Cos. Pues mirad, yo que vi vn como
se llama,

tan no sè como, desnudè el azero,
y à fee de Cavallero,

que al dicho yo le diera
con algo, si por algo no se fuera,

Lui. Y à èl le conocistejs?

Cos. No por cierto,
perque riñò cubierto;

mas perdone su auiciencia à mi mohina,
el tal era vn grandissimo gallina.

Lui. Bueno es esto, riñèdo dos cõmigo,
cobarde en fin.

Cos. Y tan cobarde, amigo,
que es verguenza centallo.

Lui. Peleaba con ventaja?

Cos. Mirad, conmigo estaba
Juancho solo. *Lui.* Y con èl?

Cos. Solo venia el otro.

Lui. Pues qual fue la cobardia?

Cos. Què esto pregunte vn hombre que
es discreto?

ingenios bachilleres, en efecto;
venid acà, pues teniendo èl à su lado
la dama que me tiene à mi postrado,
no fue tener poquissima destreza
el no saber romperme la cabeza?

Jesu! si èl fuera diestro, vive el Cielo,
que me pudo matar como vn *embalado* *malrid*

Lui. Dezis bien ay mas raro desatino!

Cos. De què os reis?

Lui. Celebro el peregrino
pensar de vuestro ingenio, y el saynete!

Cos. Parece que ~~es un~~ friolera? alguna
como quien oye ~~una~~ friolera? alguna
y os pudicrais reir de otra manera,

sabiendo que ninguno, ò alto, ò baxo,
se ha reido de mi, del Rey abaxo,
y mas vos que sabeis que soy Médica,
de los de Barona, y linea recta;

pero aqui, mejor esirme, y dexaros;

Lui. Aguardad: donde vais?

Cos. A no mataros.

Lui. Ved què me levantais vn testimonio?

Cosm. Yo conozco estas manos de des-
monio,

Vanse Cosme y Juancho

Mar. Bueno quedas. *Lui.* Lo has oido?

Mar. Mas me huelgo.

Lui. Què è, menguado?

Mar. Que te hailaste buena droga
allà en el Parque. *Lui.* Si ha entrado
en el quarto de Don Diego
allà sabrè todo el caso.

Mar. En fin, de este necio es dama?

Lui. Confieso que me ha pesado.

Mar. Y la ehanza? *Lui.* Luego pien-
sas que destas cosas me mato?
no, Martin, obre el desseo,
y estèse ocioso el cuidado.

Mar. Ello dirà. *Lui.* Vete tu
por esta parte, cuidando
de si nos sigue este necio,
que yo por esta me aparto,
y darè luego la buelta.

Mar. Buena lance avemos echado.

*Vanse, y sale Don Diego abriendo
una puerta, y luego Doña Is-
ta puestas bel, y Ines.*

Die. Este es mi quarto, señora:

yo no vi tales misterios, *à p.*
todo es responder por señas;

De Don Antonio de Solís.

mas no gastè muchos ruegos
para que entra sen: querèis
que cierre la puerta?

Respondele por señas que si me Ue

Bueno,
yo la cerrarè, quedad
con Dios: àzia el campo buelvo
à ver si es tanta mi dicha

que à Doña Isabèl enquentro:
Don Luis tiene allà otra llave
de este quarto, y vendrà luego:
ay mas rara hazañeria!

este parece embeleco
de muger, que se supone
señora; pero èl es cuerdo;
y sabrà diferenciar

lo afectado de lo cierto. *Vas. D. Die.*

Inè. Buenas quedamos, señora:
cierto que parece cuento
de Comedia; va galàn tuyo
te dexa en su quarto mesmo
para hablar à otro galàn.

Isab. No me acuerdes lo que emprèdo,
que yo misma estoy corrida
de verme à mi en este empeño;
mas con zelos, quien discurre
si son locuras los zelos?

deixaba hablar à Don Luis,
acertè à ver à Don Diego,
llegaste tu à preguntarle
por èl, respondiò ofreciendo
guia nos adonde estaba,
empezò Don Luis muy tierno
à hablarme por otra dama:

llegò mi hermano en efecto,
bolvi huyendo àzia mi quarto,
que es aqui pared en medio:

vino Don Diego à rogarme
que le espesase aqui dentro;
y no se *fuere a cerrar*

por desearlo, ò temiendo
que entrar me viesse en mi casa,
ò que durando en el fuego

me conociese, ò que ciega
de enojo, que es lo mas cierto,
sin acordarme de mi
obedecè mis afectos.

Yo, en fin, me hallè en la inde-
antes que tuviesse tiempo
de hazer con la voluntad
su oficio el entendimiento;
mas yà que el yerro conozco,
he de aprovechar el yerro,
rompiendo con Don Luis
yade vna vez, porque Don Diego
con diferente fineza

me galantèa, y no quiero
que padezca la opinion,
yà que padezca el afecto.

Inè. Sabes lo que he discurredo?
que si es, como estas creyendo,
dama de Don Luis Doña Ana,
serà raro atrevimiento
el venirse à hablar contigo
en el quarto de Don Diego
tu hermano. *Isab.* Yà no conoces
su osadìa, y tu despejo?
demàs, que este quarto tiene
sin registro, y algo lexos
del de Doña Ana la entrada:

Inè. Aquella puerta que vemos
cerrada, debe de ser
la que manda por de dentro
el quarto donde reside
esta deidad; mas què esto
abriendola estàn. *Isab.* Ay triste!
no me faltaba otro riesgo.

Inè. Pues no es posible salir,
que estamos cerradas. *Isab.* Presto,
cubrete bien. *Inè.* Mejor es
que en la alcoba nos entrèmos
hasta ver quien es. *Isab.* Bien dize:
Ay mas sobrecaltos, Cielos!

*Escóndense las dos, abren la puerta
adentro y salen Doña Ana, y Juana
con mantos descubiertas.*

*Y do
Vig.
Go y 9*

hacen q' abze

De Don Antonio de Solís.

Después que sé que me ha muerto
vna deidad, que concede
sus aras à muchos ruegos.

Ana. Esto es necio, ó es turbado,
què dezis, que no os entiendo?

Lui. Saber quisiera deziros
vn rasgo de lo que siento.

Ana. Los rasgos, D. Luis, no son
letras; mas legible os quiero.

Lui. Mas legible? atended, pues.

Ana. Mucho pedis, pero atiendod.

Lui. Yo soy vn buen cortesano,
que la vez que llevo à amar,
me rindo tan à lo llano,
que siempre puedo alcanzar
mi libertad con la mano.

Por el amor que ha rendido
mi corazon mas violento,
nunca mi pecho encendido
le gastò vn atomo al viento
para formar vn gemido.

Y es mi dureza tan rara,
que en la mas tierna parola
de vn sentimiento, no echàra
vna lagrima tan sola,
por vn ojo de la cara.

Con esto me hago querer,
y à vos os lo digo así,
porque tal me llevo à ver,
que pienso que he menester
desconfiaros de mi.

Yo os vi, y el amor sangriento,
flechando allí mi quietud,
dexo al corazon violento
fuerza para la inquietud,
y no para el movimiento;
y oy por solo vnas sospechas
me trae con tal defazon,
que debe de tener hechas
sus alas mi corazon
de las plumas de sus flechas.

Esto en mis acciones veo,
esto dize amor, señora.

sin que lo sepa el deseo,
vos no lo creais aora,
que yo tampoco lo creo:
Ocultaros no he podido
estos mis ciegos desvelos,
y así vengo algo encogido
à pedirlos vnos zelos,
sin averlos merecido.
Don Cosme en vuestro favor
halla dulces acogidas,
y no me espanto en rigor,
porque tal vez sus heridas
con simples cura el amor.
Yo no me enojo mas que esto;
aunque aya mas ocasion:
si es verdad, estoy dispuesto
à romper esta prision
con mucha flemma, y muy presto:
Dezidme, pues, si es así
antes con antes; porque
después, señora, que os vi,
me tirais mucho, y no sé
què tanto he de dár de mi.

Ana. Quando yo estoy estrañando
veros aqui, y el intento
con que aveis venido aqui,
¿salis con pedirme zelos?

Jua. No entiendo este de ahogo;
como no le affusta el riesgo
de que vengan sus tapadas?

Ab. El juicio estoy perdiendo;
ay mas claro del engañio!
y à me falta el sufrimiento!

Mar. ~~Mar.~~ Vive Dios, que yo
me estoy aqui deshaziendo
de que Juana no ha llegado
à hablarme. *Jua.* Martin se ha hecho
de pencas, y yo le azoto
con ellas, à lo que entiendo.

Mar. Ello ha de quebrar por mi:
ha, mi Reyna, *Jua.* Nombre tengo!

Mar. No acostumbro dezir nombres,
quando quiero dezir verbos.

a hora

52 Jua

Un Bobo haze ciento.

Jua. Diga, pues, lo que me quiere.

Mar. Entrémonos aqui dentro,
y dexémos discretar
à nuestros amos. *Jua.* Entrémos.

Ván à entrar adon te están escondidas;

y se desajenan.

Jua. Mas quien es? que es *ha sucedido?*

Jua. Aver llegado primero
que nosotras estas damas:

*Salen Doña Isabel, y Inés tapadas de
dnde estaban escondidas.*

Isab. Yà me han visto, y yà no puedo
escusar el lance, Inés.

Inè. Ahora veràs si es cierto.

Isab. Abrid, Don Luis, esta puerta.

*Salen Doña Isabel, y Inés por la puer-
ta del lado derecho, y admira se
Don Luis.*

Lui. Pues como? quien es?

Isab. Yo pienso
que os hago en no descubrirme
lisonja (rabio de zelos!)
y pudierais escusar
el traerme à estos empeños.

Ana. Juana, ellas son. *Jua.* No lo vèis?

Ana. Quanto me dixiste es cierto.

Lui. Yo os he traído? aguardad:
yo à vos? *Ana.* Pobre Cavallero:
pues esto teniais guardado?

Lui. Señora, viven los Cielos,
que es engaño. *Isab.* Acabad, pues,
de abrir la puerta. *Lui.* Antes quiero
saber quien sois, y yo mismo
he de llegar.

*Và à descubrirla Don Luis, y ella le
decie, y se descubre.*

Isab. Deteneos,
que yo soy: menos importa
darme à conocer en estos
delitos, que permitirlos
que andeis conmigo groffero.

Lui. Pues vos, Señora?

Mar. Esta es otra,

y aquella es vna. *Lui.* No acierto
à discurrir. *Ana.* Raro lance!
Pues vos, amigas, que es esto?
en mi casa desta suerte?

Isab. Doña Ana, aunque el defaeierte
de vna ciega: mas la puerta
parece que están abriendo.

Ruido en la puerta.

Lui. Don Diego debe de ser.

Ana. Mi hermano; valgame el Cielo!

Lui. Pues Don Diego es vuestro
hermano?

Ana. Ahora salis con esto?

*Sale Don Diego, abriendo la puerta,
y en viendo à D. Luis, y Doña Isabel,*

Doña Ana, se suspende.

Dieg. No pude hallar en el campo
à Doña Isabel, y vuelvo
por si para sus tapadas
quiere Don Luis: mas que veo!
mi hermana, y Doña Isabel
aqui con Don Luis! no entiendo
lo que puede ser.

*Dentro D. Cosme, por la misma puer-
ta que salió Don Diego.*

Cosm. Está
en casa el Señor Don Diego?

Mar. Esta contra mas.

Isab. Ay triste!
mi hermano.

*Sale D. Cosme muy aprisa, y están ha-
blando D. Diego con Doña Isabel, y D.*

*Luis con Doña Ana, y D. Cosme
se queda junto al paño.*

Cosm. Pero que es esto?

Don Diego, y Don Luis aqui?
mi hermana, y dama con ellos?

Don Diego, y mi hermana à malo.
D. Luis, y mi dama? bueno.

Mar. Todos se han quedado mudos.

Dieg. Confuso estoy, y suspento:

pues

Vn Bobo haze ciento.

Pues Don Luis, que es esto? donde la dama està, que aqui dentro venisteis à hablar, y como tan diferentes sujetos hallo en vos? *Luis.* Yo no sé que responder. *Cosm.* El saberlo, à mi me toca tambien (go de parte de mi hermana. *An.* Ay ries mayor! mas pues todos callan, aqui de todo mi ingenio: por los cabos he cogido el caso, yo lo remedio desta suerte: no os admire el ver à este Cavallero turbado, porque lo està de escuchar mi sentimiento.

Dieg. Sentimiento vos, Doña Ana? pues de que? *Ana.* La culpa desto, vos la teneis. *Die.* Yo la culpa?

An. Y estoy corrida, por cierto, de que aqui Doña Isabel aya visto estos excessos.

Dieg. No te entiendo.

Ana. Oy vino à verme, porque aqui pared en medio se ha mudado; y entre tanto que se ordenava el festejo de la merienda, quisimos ver los coches, que saliendo van al Sol de Leganitos, porque solo este aposento rexa à la calle tiene: y apenas abrí para ello esta puerta (que à la calle corresponde) quando dentro hallamos vnas tapadas, que corridas se salieron, sin querer dezir quien eran, por la misma puertas; y luego abriendo ella Don Luis, y cerrando por de dentro, donde sin duda buscava sus tapadas, vino à vernos:

de esto me enojè con èl, y aora me enojo de esto con vos, que dais vuestra casa para estos atrevimientos, teniendo una hermana en ella: remediadlo, pues, Don Diego, que yo entre tanto à mi quarto con Doña Isabel me vuelvo.

Mar. Rara talida! a los dos hermanos ha satisfecho nuestra Ana. *Juan.* No quiebra mal el Octavo Mandamiento.

Dieg. Digo que estàs enojada con razon: Don Luis, en esto no ay que hablar, tiene razon.

Cosm. No tiene tal, bueno es esto.

Dieg. Vos por disputarlo, todo lo decis, que a questo mesmo sentireis, siendo quien sois.

Cosm. Don Diego, amigo, no siento; que en queriendo governarnos en quantas cosas hacemos, se hacen madres las hermanas dentro de muy poco tiempo. Que entendido lo! nunca me persuadi que avia hecho traicion à mi amor Doña Ana.

Ana. Don Cosme, por acà dentro con vuestra hermana venid.

Cosm. Estafe por mi muriendo: esta es cosa rematada.

Die. D. Luis, por acà saldremos nosotros. *Lui.* D. Diego, vamos: ve'ot' soy deste necio.

An. Que me empeñe yo en llevar conmigo à la que me ha muerto!

Isa. Que reciba yo agallajos de la causa de mis zelos!

Lui. Que aya perdido à las dos por tan extraño suceso!

Cosm. Que me quiera à mi Doña Ana, y yo como .rio, y duerm!

Ana. Conà'lo que voy sin juyzio.

Isab. Que voy sin a'ma consuello.

Luis. Muriendome voy de pena.

Cos. Rabiando voy de contento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen baxando desde lo alto al tablado

Jardín y Don Diego, y Martin.

Dieg. Baxa. *Mar.* No ay mas de baxar?

Dieg. Aora tienes temor?

Mar. Yo, ne; pero esto, señor,
es combidarme à saltar.

Dieg. Habla passo, que estàs necio;
y pon donde yo los pies.

Mar. Lo que tu me dizes, es,
que hable passo, y cayga recio;
à tite trae tu aficion
ciego, à saltar poraqui;
pero cuytado de mi,
que he de saltar sin passion.

Dieg. Si el miedo à vencerte empieza,
bolverte, ò callar te toca.

Mar. Eilo as cerrarme la boca,
para abrirme la cabeza;
pero ya que hemos pasado
de tu jardin, al jardin
de Doña Isabel, que fin
lleva en esto tu cuytado?

Dieg. Despues que aqui se mudò,
de este medio me haze vsar
el no hallar otro de entrar
à hablarla. *Mar.* Y q' he de hazer yo?

Dieg. Ven, y pisa con recato.

Mar. Yo soy hombre tan discreto,
que sabrà guardar secreto
la suela de mi zapato.

Dieg. Don Cosme quedaba aora
entretenido en la casa
del juego; el alma se abraça,
y los renedies ignora,
y Isabel anda remisa
en admitir mi aficion;
yo tengo poca ocasion,
y el trato no obra de prisa:
este necio de su hermano,

dexa la casa cerrada
de noche, y tan pertrechada,
que hablarla es intento vano;

y assi, como se ha venido
à vivir pared en medio
de mi casa, este remedio
mi cuytado ha prevenido,
y ciegameute saltando
las tapias que nos dividen,
y los estorvos que impiden
mi deseo, atropellando
à hablarla resuelto vengo,
bien que la tengo enojada,
por no tenerla avilada,
mas yà en vano lo prevengo;
para esto à Don Luis busquè,

con este intento, de ti
mi pecho Martin siè,
pidiendote; que viniesses
conmigo, pues lo tendrá
por bien tu amo. *Mar.* Y te darè
muchas gracias si le hizieses
merced de acabar conmigo.
Y he de entrar allà tras ti?

Die. No, Martin, quedate aqui.

Mar. Soy criado de tu amigo:
en lo que me has encargado,
descuyda, y dexame obrar.

Die. Bien sè que puedo fiar
mucho mas de tu cuytado:
en esta primera pieza,
que al zaguan, y al quarto mira;
me espera. *Mar.* Yo estoy sin ira,
y el miedo à irritarme empieza.

Die. Amor, aya dicha alguna,
cierta, ò cabal en tus glorias,
y no siempre tus victorias
den trinos à la fortuna. *Vas.*

Mar. Aora mis desconuelos
salgan en estos retiros,
y repassando mis zelos,
entonces yà mis suspiros

*Cos. o
y rom
29.*

*a
yiq*

De Don Antonio Solis.

el ay, ay, ay, à los Cielos.
Don Cosme ceced à Juana
dewantes, y ella al reclamo
respondió; mas si se humana
con este necio, y mi amo
echa la culpa à Doña Ana:
Para ser recado, era
muy cer: a aquel razerar,
y quando recado fuera,
no ay quien no sepa templat
sus falsas con la tercera;
pero passos he sentido,
si el miedo no los imita:
retirome à ver que ha sidos:
vn soliloquio me quita
como del Altar el ruido.

Sal. Don Cosme con una escala en la mano. y Juanch.

Cosm. Desde la casa del juego
me he venido passo, à passo
à mi casa; y es el caso,
yà me entiendes, que estoy ciego:
Toma aquesta escala, y vè
à la casa de Doña Ana,
què ya tengo hablado à Juana,
y hara lo que yo me sè:
ofrecele treinta minas,
y di que la ponga luego,
que ya yo sè que Don Diego
se acuesta con las gallinas.

Mar. D. Cosme es sin duda: ay Dios!
y hablando con Juanch. està:
si ha visto à Don Diego yà,
buena la hizimos los dos.

Cof. Llévala, pues. *Juanch.* Yo voy.

Cosm. Tente, y escucha vn poco.

Juanch. Ya escucho.

Cosm. Lo que le has de encargar mucho
es que la ate fuertemente,

que aunque al mirar su belleza
à Doña Ana el alma di,
no quiero que sea mi
quebradero de cabeza.

Juanch. Y el atarla essa mōzuela;
que apadrina tu aficion,
ha de ser en el balcon,
que cae à la callejuela?

Cof. Como, què? por Dios que traç
lindas maualas: majadero,
ne os he dicho que no quiero;
que sea en el balcon que cae;
pero descuydaos, por vida
vuestra, que vos subireis
delante de mi, y me hareis
la salva de la caída. *Vase Juanch.*

si

Aera bien, à mi aposento
vn rato me quiero entrar,
y à mis solas entayar
vn bello razonamiento,
para decir lindamente
à Doña Ana mi sentir,
porque el hablar, y el morir;
no quieren ser de repente.

Mart. Vno azia el quarto se entrò,
y otro azia el zaguan se fuè,
que con la luna se vè;
pero èl buelve: si me viò?

*Buelve à salir Don Cosme, y encuentra
con Martin.*

Cosm. Juancho, aguarda, espera, tente.

Mar. Yo callo. *Cof.* Que bueno ha sido:
Juancho, que no te ayas ilo,
porque haga mas facilmente
Juana lo que la he pedido:
llevala estos diez doblones;
esto es en las ocasiones
saber ser vno advertido.

*Buelve à entrar Don Cosme, dexando
vn bolsillo à Martin en las manos.*

Mar. Porque haga mas facilmente,
Juana, lo que la he pedido,
llevala estos diez doblones;
ay ame! buena la hizimos,
mira si para vn agravio
ten menester mas indiciog:
à Juana Don Cosme, à Juana

Yoga
2º 2a
de

Luz p. a

Vase J. b.

429

Sus doblones, y conmigo!
yo el precio vil de mi afrenta!
yo sin honra, y con bolsillo!
vive Dios, que los echara
mas altos que treinta gritos,
si no fuera por las Cruces,
y las armas de Carlillos,

philipo

pero otra vez sienta pasos
que se acercan, no ha podido
quaxarse vn soliloquio,
por mas que la sollicito.

Salen Dña Isabel, y Inés asustadas, y
Don Diego con ellas.

Isab. Donde queda? Inés. A zia su quarto
te entrò. Isab. Si nos ha sentido?

Inés. Pleno que si, porque entrava
con pasos muy desmedidos.

Isab. Terrible susto, Don Diego!
nunca aacrediteis lo fino

con lo arrojado: idos presto,
que de tal suerte he sentido
este atrevimiento vuestro,
que à ser hombre de otro estilo
mi hermano, del me valiera
contra vuestros desvarios:
idos, pues. Die. Bella Isabel:

Isab. Reparad en mi peligro!

Die. Como reparando en él,
puedo dexar de asistiros.

Isa. Porque el peligro, es, que os halle
aqui mi hermano conmigo.

Die. Pues yà que.

Isa. No he de escucharos.

Die. Obediente. Isab. No he de oiros.

Die. Pues sepa yo, que no voy
en desgracia vuestra. Isab. Digo,
que todo lo que quisiereis,

Die. Dichoso infeliz he sido: Martin.

Mar. Aqui estoy: nos vamos?

Die. Siguenme. Mar. No es mejor irnos
por la puerta de la calle,
que aora salio Juanchillo,
y se la ha dexado abierta?

Die. Bien dices: vente conmigo
azia tu casa, que quiero
ver à tu amo. Mar. Presto!
que vn hermano bobo monta
mas que vn bellaco marido.

Vanse Don Diego, y Martin.

Isa. Fueronle yà? Inés. Ya se fueron!

Isa. Muerta estoy! Inés. Si nos ha visto,
es vn Nerón, y no doy
por nuestras vidas vn higo.

Isab. Inés, bolvamos adentro,
antes que; pero que miro?
mi hermano buelve, la espada
desnuda, el color perdido,
y los pasos descompuestos.

Inés. Yo doy la vida, y no miro:
con vna luz en la mano,
y vibrando el vengativo
azero à zia acà se acerca.

Dentro Don Cosme.

Cos. Donde vàs, hombre atrevido?
mira que te mato Isa. Yà
evidencias, y no indicios
me aalustan: Inés, que harèmos?

Inés. Fuerza ha de ser el salirnos
al zaguan, pues no podemos
bolver adentro: aturdido
tengo todo el corazon.

Isab. Nada acierto, nada elijo:
mas yà llega, ven apriesta.

Inés. Muerta estoy!

Isab. Voy sin sentido.

Vanse

Salen Don Cosme con vna luz en la mano,
y la espada desnuda.

Cosm. Despues de àver ensayado
vn razonamiento altivo,
con que dezirle à Doña Ana,
que quiero ser su marido
por otra tal, he tomado,
y con la espada he venido
ensayando vna pendencia,
por si acaso me acuchillo,
y llevado del afecto,

De Don Antonio de Solis.

Al à mi contrario dos gritos,
porque yo siempre acostumbro
hablar recio quando riño.

Pesaràme que mi hermana
se aya asustado de oïllo,
mas yà dormirà, que es suya,
y no oyò por quien se dixo:
como, amorosos cuidados,
consientes ojos dormidos;
buelva el azero à la vayna,
y bien sabe el azerillo
que es esta la vez primera
que buelve à la vayna limpio.

*Sale Juanchito empezando à hablar
d' de adentro.*

Juanc. Vay ante à passear las muy;
y no digo mas. *Cosm.* Juanchillo,
què es esto? *Aora sale.*

Juanc. Que en el zaguan
se nos avian metido
dos mugeres. *Cosm.* De què porte?

Juanc. De seda eran los vestidos;
pero serian de porte
medio real. *Cosm.* Què Vizcaïno

te estàs! serian que xofas,
que me rondan por esquivos;
y fueronle: *Juanc.* Como vieron
que tu salias al ruido,
apretaron à correr,
y yo cerrè. *Cosm.* No me admiro,

soy de codiciar, y ay muchas
que honrarle quieren conmigo,
y con la sangre Mendieta,
que me dexò el padre mio
en su testamento: y bien,
hablaste à Juana? què ha dicho
de la escala? *Juanc.* Que estaria
puesta, y todo prevenido.

Cosm. Lo que hazen vnos doblones!
este es muy fiel Vizcaïno,

no falaria: Jesus!
jurara per el à Christo;
y es Juana moza de fuerza!

Juanc. Moza es de fuerza, y de brio.

Cosm. Como ella ha de atar la escala,
digolo, porque lo digo.

Juanc. Descuida. *Cosm.* Los demi casa
siempre hemos sido enemigos
de caidas, porque somos
los Mëndietas como videsio.
Pero vamos à hazer hora
de escalar, que yà la he dicho;
que hasta que yo haga la seña,
no la ponga: ven conmigo,
que quiero dexar cerrada
la puertax; que no me olvido
del cuidado de mi casa,
que tengo en este Castillo
vna hermana, y las hermanas
guardallas como Domingos.

*Vanse, y salen Doña Ana, y Juana
y trae Juana vna bugia.*

Juana. Pon, Juana, esta luz ai,
y ve luego à abrir la puerta
à D. Luis. *Jua.* Como? estoy muerta?

Don Luis viene à verte? *Ana* Si,
que mi hermano nunca viene
tan temprano à casa, y yo
estoy tan ciega, que no
rema el alma, ni avn previene
los riesgos: vile en la calle
desde vna rexa, intentè
desviarme, y no bastè
conmigo à dexar de hablarle.
Dixele, en fin, que à esta hora
vinielle à verme, y yo estoy
zelosa, yà lo dixè, y doy
la disculpa à quien no ignora
la culpa de mi cuidados;
porque sepas que no admite
replicas, sè que es delito,
y los ojos he cerrado.

Jua. Si ella supiera, que aora
en el balcon de esta sala,
puso poco ha vna escala
esta mano pecadora:

*Puerta
de balcon*

Un Bobo haze ciento.

no se como no ha subido
Don Cosme, si me engañe,
y de otro la seña fue,
en buen riesgo me he metido?

Ana. No vâsi Jua. Si señora:
no puedo yâ remediallo,
voy à obedecer, y callo,
que bien se dezir de no:
tan bizarramente niego,
que nunca de mi barruntan,
porque niego, si preguntan;
y si porfian, reniego. *Fa/:*

Ana. Corazon, yo me perdî,
confieso que estoy mortal,
y voy siguiendo mi mal
con apartarme de mi.

Mas què es esto? yo que di
las flechas de amor al viento;
oy en mi pecho fomento
el fuego que el encendio?
miento amor, y miento yo,
si imagino que no mientos
y de vn hõbre que à otra quiere
prendada yo con passion?
Ea, triunfe la razon
de lo que el amor venciere,
persuadale à qu. adquiere
el pecho el perdido aliento:
mas ay, que està muy violento
amor! y yo inadvertida
con creer que estoy rendida
perficiono el rendimiento.
Finjo, y afecto el valor;
pero es salud inconstante:
què importa que en lo exterior?
estè el sentimiento mudo,
si queda dentro lo agudo
del dolor que me despecha;
y es esto romper la flecha,
pensando que la sacudo.

Salen Don Luis, y Juana.

Jua. Entrad, que aqui està: si puedo
he de llegar al balcon

en viendolos divertidos;
y quitar la escala. *Lui.* Yo
confieso que estoy turbado?

Ana. Señor Don Luis, aunque vos
tendréis por atrevimiento
de vna muger como yo
el tomar esta licencia,
quiero que aqui entre los dos
apurèmos la verdad
de nuestras quejas, y que oy
busquemos el desengaño
primero que la passion,
conociendo que el remedio
le haga parecer dolor.

Lui. Yo no se, hermosa enemiga;
como has tenido valor
para escuchar à vn quejoso,
que ha de buscar con su voz
la paciencia de tu oïdo
primero que la atencion.

Yo no se. *Ana.* Señor D. Luis,
aunque juzgais que el amor
me tiene ciega, conozco
de colores, y que oy
pecan de muy claros estos
que adornan vuestro fervor:
menos retorica busco,
y mas afecto. *Lui.* Yo estoy
tan lexos de ponderar,
que aun al dezir mi passion,
el dolor me ofende menos,
que el desayre del dolor;

porque como he de deziros,
que al ver vuestra perfeccion,
la lisonja de la luz
se introduxo en el ardor,
y à pocos pasos del fuego
se fue aumentando la accion;
y la luz que me guiaba
en el humo se escondiò.

Y como passarè luego
à quejarme de que vos
teniendo me de esta suerte,

De Don Antonio de Solis.

permitais, siendo quien fois,
que vn necio puede dezir,
què escuchais: mas vive Dios,
que no estoy en lo que digo!
Ni sè à què titulo os doy
estas inutiles quejas:
tenedme lastima vos,
que en pleytos de quejas, es
desdicha tener razon:

Jua. Yo quito la escala aora
que està en fuga los dos;
Vase acercando al balcon.

Ana. Donde vàs, Juana? *Jua.* Parecè
que estava abierto el balcon,
y le queria cerrar.

Ana. Cierrale, pues.

Jua. No nació *Echa la aldaba:*
con dias mi embuste. *An.* Cierto

mi señor Don Luis, que sen
de calidad vuestros zelos,
que he tenido por mejor
despreciarlos, por indignos
de mi oïdo, y vuestra voz;
y acordandome tambien
de lo que oy os sucediò
en el quarto de mi hermano;
à Doña Isabel, y à vos,
solamente he de deziros,
que si me pintasteis oy
muy falso, y muy despejado;
vuestra libre condicion,
os quiero pintar la mia;
y assi, pues entonces yo
os prestè vn rato el oïdo,
bolvedme aora vos.
Yo soy, Don Luis, vna dama;
que no conozco este duende
del amor, sino es por famas;
y aunque no sè lo que enciende;
sè lo que alumbra su llama.
Porque con ojos atentos
he visto en otras paciencias
lo que pueden sus tormentos;

y de ageas experiencias
compuse mis escarmientos.
Las voces que à su passion
dà vn amante en vn despecho;
ò en vna ponderacion,
yà sè que salen del pecho,
huyendo del corazon.
Con solo ajustar la mira
desentraño sus cuidados;
y saco al que mas suspira
la verdad de siete estados,
debaxo de la mentira.

De esto nace, que el gemido
con que llama el ciego Dios
vn amante enternecido,
se me entra por vn oïdo,
y se me sale por dos.

Mis ojos en la mitad
de este cuidado alhagueño;
que andan tràs la libertad,
tratan con cariño al sueño,
y al llanto con sequedad.

Y assi, estos tiernos gemidos;
y estas suaves violencias,
guardad para otros oïdos,
que yo tengo las potencias
delante de los sentidos.

Esto debe de ser bueno
para Isabeles, errado
viene Don Luis el veneno;
porque acà dãn el trezado
à lo que allà dãn el freno.

Gran socorro es lo piadoso
para vna fea, que hallàra
en amor mucho reposo,
si lo decil no llenàra
los vacios de lo hermoso.
En ella, Don Luis, hazed
estas fuertes, que impide
en vuestra amorosa red,
senà quitarle la vida
hazertela de merced;
que yo me hallo tan señora

Vn Bobo haze ciento.

de mi, que sin que este caso me haga sacar por aora à la muerte de su passo; pienso morirme à mi hora: porque al vèr, que està de Dios; el no querernos los dos, en menos que ha que lo digo hize la quenta conmigo, y puedo vivir sin vos.

Lui. Nada de quanto dezis me ha causado admiracion; porque nunca esperè mas de mi dicha, ni de vos; pero dexad que me admire de que siendo como sois, ò como os pintais: què escucho?

Suena un golpe en el balcon.
Señas en vuestro balcon?

Ana. Juana, què es esto?

Lui. Què bueno?

Juana, di con turbacion; como que à tu ama temes, que estos son yerres de amor; y que à ti te hazen la señas: no es esto asis? Jua. Yo, señor; no sè nada (este es Don Cosine) temblando de miedo estoy.

Ana. Don Luis.

Lui. No ay D. Luis, Doña Ana; estos defenganos son muy costosos, yo no tengo para sufrirlos valor: à Dios, à Dios. Ana. Tente, espera, que has de averiguarlo. Lui. Yo, à què proposito: aparta.

An. No te has de ir. Lui. Si es prevècion, porque no me veas salir, por esto mismo me voy.

Ana. Don Luis, el Cielo me falte si sè quien es, y es rigor; pero què es esto?

Hazan fuerza por de dentro para abrir el balcon.

Lui. Esto es y à hazer fuerza en el balcon para abrirle. Jua. Yo estoy muerta!

Ana. Quien serà? valgame Dios!

Lui. Yo lo sabrè desta suerte.

Ana. Tente, donde vàs? Lui. Y! estoy resuelto à cumplir conmigo, pues no he de cumplir con vos?

Jua. Buena la hemos hecho.

Lui. Ahora sabrèmos quien es:

Abre D. Luis el balcon, y retirase empujando la espada, y sale por el Martin.

Mar. Señor, tu què terrible desdicha!

Lui. Què es esto? Mar. Fuerte ocasion!

Lui. Què traes?

Mar. Escondete aprisa.

Lui. Como? de quien? Mar. Que sè yo de Don Diego.

Ana. De mi hermano? pues donde està?

Mar. Hecho vn Neròn queda en la calle. Lui. De què?

Mar. De que ha visto en el balcon la escala. An. La què? Mar. La escala.

Ana. Pues quien? sin aliento estoy! pudo atreverse? Lui. Esto mas, Doña Ana! dè que es rigor el no creerte. Ana. Don Luis!

Lui. Yà, ingrata, y à te acabò Don Luis; prosigue, Martin; sepa todo el lance yo; para vèr lo que he de hazer.

Mar. Viniendo aora los dos de buscarte, despues que fui vn rato su guardador de espaldas en otro lance, que dixè, en otra ocasion, diò la buelta àzia su casa, por no averte hallado, y viò con los rayos de la Luna, pendier te de este balcon

lo a balcon

120

429 Golpes

menean

Un Bobo haze ciento.

Vna escala, fùe à la puerta de la calle, y la encontrò abierta: quedò atùrdido, y el mismo ciego furor le hizo discurrir entonces; que si entrar por el balcon resolvia, por la puerta se le iria el agredor: y si por la puerta entraba; dexaba sin prevencion la ventana; y así quiso que entrasse por ella yo à solo espantar la caza, remitiendo à su valor el guardar ambas falidas: mirad aora los dos que aveis de hazer, porque èl queda en la calle. *Ana.* Muerta estoy!

Luis. Fuerte empeño!

Jua. En hora mala troquè la seña. *Mar.* Señor; resolvamonos aprita.

Luis. Doña Ana, aunque està mi amor por tan duras evidencias *claras* defbligado de vos, soy Cavallero, y està obligado mi valor: adentro os podeis entrar; que aqui retirado yo, verè en lo pue para el lance; y os defenderè, que no porque estè aora sin gusto; estoy sin obligacion.

Ana. Don Luis, el Cielo es testigo de que yo sin culpa estoy.

Luis. Bien està, no os detengais en disculpas. *Ana.* Pues à Dios; que en esta quadra estarè viendo lo que passa. *Luis.* Y yo en esta de effrotro lado.

Mar. Y yo àzia la calle voy à deslumbrar à Don Diego. *Vas.*

Luis. Buen pago dais à mi amor.

Ana. Vos verèis el de lengaño.

Luis. Què de lengaño mayor?

Jua. Aprita, que sientò passos allà fuera.

Ana. A Dios. *Luis.* A Dios.

Escondense à los dos lados del tablado, y salen con mantos Doña Isabel, y Inès.

Inè. Todo està solo. *Isab.* Entra, *Inès* y pregunta por Don Diego, que y à que fue su amor ciego; causa de mis riesgos, es empeño suyo ampararme; y mio el no desear otro amparo en mi pesar, quando por èl llego à hallarme perdida. *Inès.* Bien se ordenò el que estos mantos nos dièis mi amiga, sin que supiese la causa que me obligò à pedirlos: y à no es tanto mi miedo, que vna muger no conoze a quien temer; si se ve detrás de vn manto.

Sale Cosme. Cansado vengo, y rendido.

Inès. Ay Dios, que es tu hermano!

Isab. Quien? *Inès.* El es.

Isab. Pues cubrete bien:

A quien esto ha sucedido?

Cos. Buscando la escala, hallè la puerta de mi Doña Ana abierta, y tuve mas gana de entrarme aqui por mi pie; que por los passos agenos de vna escala majadera, que por lo menos me hiziera vna cabeza de menos.

Luis. Tapadas aqui? què es esto?

y Don Colme? *Ana.* Ay mas estè este

suceiso! *Luis.* Parece engaño del sentido, *Cos.* Yo protesto ter cortès en la ocasion:

Isab. No pues; pero aqui estàn

Un Bobo haze ciento.

dos tapadas: quien serian?
mas que pregunto? ellas son:
Doña Ana es, sin duda alguna,
que impaciente de aguardar,
me queria ir à buscar:
yo tengo gentil fortuna;

que bien lo he discurredo!
luego mi ingenio lo errara:
vive Dios, que es cosa rara
lo que tengo de entendido!

digola lleguemos, pues: Yo quisiera!
Isab. Ay mas infeliz muger!
Cosm. Como dixo el otro, ver
toda la carilla entera.

Salen Don Diego, y Martin.

Dieg. Como tardaste en salir,
hize la escala pedazos:
y bolviendo àzia la puerta,
vi dos mugeres, que entraron
en mi casa, aguardè vn poco
que passasse mas abexo
vn hombre, que por la calle
venia, y acà se ha entrado
tambien: que puede ser esto?

Mar. Yo los encontrè, baxando
al zaguan, mas no me vieron.

Die. Aguarda, que, ò yo me engaño,
ò es Don Cosme. *Mar.* El es, y està
con dos damas porfiando.

Die. Y ellas se recatan de èl:
escucha vn poco. *Ana.* Mi hermano
entrò yà: valgame Dios!
si se quitassen del passo,
para que salga Don Luis.

Luis. D. Diego entrò, bien me ha estado
que con los dos se detenga.

Die. Yo me resuelvo à apurar lo.

Cosm. Dale que ha de estàr tapada:
pero quien? Don Diego, anda llo,
aquì se ha de hundir el mundo.

Isab. Ay mas raros sobrefaltos!

Dieg. Don Cosme, que es esto? vos
entrais de esta suerte? *Cosm.* Passò;

no me preguntèis, Don Diego,
que no respondo en el campo:
Yo estoy resuelto à amparar
à vuestra hermana: apartaos,
Doña Ana, àzia mis espaldas,
por si huviere chincharrazos.

Ponese delante de Doña Isabèl, empuñando la espada, y al empuñarla Don Diego, se descubre Doña Isabèl por detrás de Don Cosme.

Die. Mi hermana; pero que miro!
Doña Isabèl es, que el manto
leyantò para avilarme:
ay empeño mas extraño!

Cosm. Vive Dios, que me ha temido!
si es gallina? querèis algo
para ello? que dezis?

Mar. Señores, este menguado
nos ha de quitar el juicio:

Luis. Absorto estoy de escucharlo:

Cosm. Si estais de paz, acabemos,
que me cansa lo empuñado.

Die. No sè que hazer, pues no es bien
sufrir, que ni aun engañado
piense que me ofende, à todo
he de ocurrir. *Cosm.* Buen cuñado,
por cierto. *Die.* Señor D. Cosme,
vos padeceis grande engaño:
esta dama, que tapada
de vos? està recatando,
ni es mi hermana, ni yo puedo
dexarla aqui; he de estorvaros
con mi azero el conocerla,
si os resolvèis à intentarlo.

Ponese Don Diego delante de Doña Isabèl, empuñando la espada.

Cosm. Patarata, patarata:
de risa estoy rebentando:
asì es la Corte; que no es à p.
su hermana dize el cuitado,
y es esto no querer darse
por entendido del caso,
mas no le valdrà: Don Diego;

De Don Antonio de Solís.

no ay cosa como hablar claro:
vuestra hermana, que dezis
que no es la que està escuchando,
era mi muger in mente;
y para hablarla en el caso,
hize poner vna escala
à esse balcon. *Lu* Què he escuchado!
de este necio era la escala:
ha traydora! *Ana*. Bien quedamos
desta vez, vanidad mia!

Die. Atandome està las manos *à p.*
su hermana, para que aqui
no le dexé castigado
de este atrevimiento. *C/Sm*. Y como
digo de mi cuento, hallando
la puerta de par en par,
por ella de entrar ecabo.
Mas soy tan pundonoroso,
y el veros tan reportado
me ha desquaxado de fuerte;
que yà se me vâ quitando
la gana de ser su esposo:
y por Jesu. Christo Santo,
que por no tener muger
civil de parte de hermano,
si no me matais primero,
no he de ser vuestro suñado.

*Vase, y al querer seguirle Don Diego,
le deriene Doña Isabèl.*

Die. Esperad. *Isab*. Tened, *D. Diego*,
quereis perderme?

Die. Ay mas raro
disguito! Doña Isabèl,
pues vos? què es esto? en mi quarto
de esta suerte, y à esta hora?

Isab. Yà, Don Diego, me ha ~~engañado~~
mi fortuna en que mi honor
solicite vuestro amparo,
quando padece por vos
estos riesgos. *Die*. Yo he causado
vuestros riesgos? *Isab*. Si, que luego
que os fuisteis, y yo à mi quarto
alustada, como visteis,

me quise bolver, mi hermano
saliò de adentro, la espada
desnuda, el color turbado,
y las voces descompuestas;
y fue fuerza retirarnos
Inès, y yo hasta el zaguan;
desde donde nos hallamos
empeñadas en salir
huyendo à la calle: y quando
me vi sin otro recurso,
(pidiendo Inès estos mantos
à vna amiga suya) vine
à deziros el estado
en que vuestro amor me ha puestos
y apenas avia llegado,
quando passò lo que aqui
aveis visto. *Lu*. El mismo caso
me ha de sacar del empeño.

Die. No teneis que congojaros,
ni rendiros, pues yo estoy,
bella Isabèl, empeñado
en defender vuestra vida;
y asì, señora, entre tanto
que se median estas cosas,
podeis estàr en el quarto
de mi hermana. *Ana*. Solo aora
me faltaba, sobre tantos,
este pesar. *Isab*. No, Don Diego;
lo primero que os encargo,
es, que no me vea Doña Ana.

Die. Pues por què?

Isab. No es este caso

para que nadie le sepa. *Sebe daros*

Die. Pues mi hermana à regalaros.

Isab. Por ningun caso, Don Diego.

Die. Bien està. *Isab*. No fuera malo à pa
dàr venganza à mi enemiga.

Die. Si fuera algo mas temprano,
os pusiera en vn Convento,
donde estarèis entre tanto,
que con mas decoro vuestro
llega de mi dicha el plazo;
mas no es posible à esta hora

Un Bobo haze ciento.

disponerlo; ni yo hallo
otro medio, que pedir
por esta noche su quarto
à Don Luis, de quien oy solo
puedo fiar mi cuidado,
trayendole à el conmigo,
porque esteis con el recato
que se debe à vuestro honor.

Isab. Mi honor solo està en mi mano;
vuestra me hizo la fortuna
en lo demás, y en juzgando
vos que es decente, no tengo
que reparar: mas reparo
en que no sepa quien soy
vuestro amigo. *Die.* Ello dexadlo
à la atencion de mi amor.
Aunque el ser deste menguado à la
la escala, y lo que yo fio
de la atencion, y el recato
de mi hermana; mas despues
apurarè todo el caso,
que esto es y à lo mas preciso:
vamos, pues, señora. *Isab.* Vamos.
Die. Ven, *Marta.* Mar. Famosamente
lo ha dispuesto, que mi amo
salga del riesgo en que està,
y de camino ha apurado
sus zelos: mi tema es,
que vn Bobo baste à embobarnos
à todos, que à mi tambien
con Juana zelos me ha dado:
y yo soy tan para poco,
que vn soliloquio no acabo.

*Vanse, y salen Don Luis, y Doña Ana
de donde estaban retiradas.*

*Luis.*irme si a verla quisiera.

Ana. Don Luis, donde vais? (yo salgo
corrida.) *Luis.* Doña Ana, a Dios.

Ana. Oid. *Luis.* Mucho defendido,
à mucho valor teneis,
pues vuestro respeto ajando,
querèis oir el lenguaje

de un hombre desengañado.

Ana. Ha pese à mi sufrimiento!
pues soy tan necia, que à hablaros
de veras, me mortifico
en la accion de vn mentecato.

Luis. Yo me holgàra de ser facil
de creer, para aventuráros,
con lo docil del oido,
los adornos del engaño:
mas no estoy. *Ana.* Ea, callad,
que temo mucho acordaros
quan necio estais, y correrme
en aviendnoslo acordado:
la osadìa de este loco
remediarà. *Luis.* Quien?

Ana. Mi hermano,
que la ha sabido, ò yo sola,
que para el remedio baste.

Luis. Remedio? y dezid, con esse
queda cabal vuestro garbo,
si es propiedad del remedio
el llegar despues del daño?

Ana. De suerte, que yo sabria
lo que este necio ha intentado?

Luis. Dexadme, no me obligueis
à responder. *Ana.* Y esperando
à este necio, os llamaria,
para què? para ocultaros
mi delito? *Luis.* Y esse necio
tendria esos desacatos,
si antes no le ocasionàra
la infamia de vuestro agrado?

Ana. Advertid, que hablais conmigo?

Luis. Advertido, y desayrado
me querèis; quedad con Dios.

Ana. Mirad que estoy violentando
mi decoro en deteneros.

Luis. Y què harè yo en escucharos?

Ana. Por mi ha de bolver el tiempo,
vos vereis que todo es falso.

Luis. El tiempo? bueno, y mis zelos
querèis que estèn tan despacio?

Ana. Aun bien, que està vuestra dama
esta noche en vuestro quarto.

De Don Antonio de Solís.

Luis. Despropósitos aora,
que las disculpas faltaron;
ea, dexadme. Ana. Que os dexes
bien está, ya os dexo, y tanto,
que no aveis de verme mas.

Luis. Yo veros? partame vn rayo,
si lo intento? Ana. Y à mi,
si en esto os fuere à la mano.

Luis. Jurais? Ana. No jurasteis vos
primero? Luis. Mucho intentamos,
corazon. Ana. Amor, muy presto
os aveis determinado. à p.

Luis. Yo verla? Ana. Yo detenerle?
Oís, mirad. Luis. Teneis algo
que mandarme? Ana. Nada: solo
que advertais, que aveis jurado.

Luis. Bien está, à Dios; pero oís?

An. Qué queréis. Lu. Si os he llamado,
solo quería deziros,
que no se jurar en vano;

Ana. Esto es amor? yo voy muerta!

Luis. Esto es querer? voy raviando!

Ana. Donde estais mis altivezes,
que así os dexais mis agravios?

Luis. Donde estais mis desahogos,
que en veras aveis parado?

JORNADA TERCERA:

Calle Sale Don Cosme, y Juancho.

Jua. Esto es cierto. Cos. Qué esto passa?

Jua. Vn vezino que lo viò,
me lo dixo à mi. Cos. Que entrò
Don Diego à noche en mi casa?

Juanc. Sr señor, Don Diego ha sido
sin duda, y el diz que aora
tiene oculta à mi señora.

Cos. A mi hermana se ha atrevido
Don Diego? Jua. Es gran desafuero.

Cos. D. Diego? Jua. D. Diego, pues.

Cos. Mucho me espanto, porque es
bonísimo Caballero.

Jua. Yo no llegara à dezillo,

si no estuviera informado
por menor. Cos. Heme puesto

muy colorado de oïlle?

Jua. No lo veo? Cos. Es gran mentira:
ni palido? Jua. No lo toco.

Cos. Ni verdinegro? Jua. Tampoco.

Cos. Pues en qué entiende la ira?

que es posible que no echo
llamas por los ojos? Jua. Muda

es tu colera. Cos. Sin duda
tiene que hazer en el pecho:

quiero, pues, soplar su fuego;
qué es posible que así fué?

Don Diego à mi hermana? afeé
que me ha cansado Don Diego?

Jua. Cansado, poco te amarga,
pues hablas con tal descanso;

Cos. Majadero, si me canso,
no me echaré con la carga:

parecos que no daran
la muerte à Don Diego? luego

hazed doblar por Don Diego
al primero Sacristan;

y por quantos Diegos dora
el Sel, desde polo, à polo,

porque por aqueste solo,
pientan la hora de aora,

sin dudas, ni pareceres,
matar mis enojos eiegos

mas de quatro mil Don Diegos;
sin los niños, mugeres.

Jua. Esto si es lo que conviene?

Cos. Heme demudado yà?
mas que vn color se me va

tras otro que se me viene:
Tu eres Vizcaino honrado,

y tienes el juicio presto,
pues hagote para esto

de mi Consejo de Estado:
Haz cuenta que viene alli

Don Diego, yo me mefuro;
èl dissimula perjuro,

yo se lo entiendo entre mi:
llego en ademan valiente,

mirole con rostro fiero:

ano estan de todo es en bien y n for m a d

Un Bobo haze ciento.

El me quita à mi el sombrero,
y yo le digo, que miente.

Juanc. Jesus, y què arrojamiento!

Cof. Pues avrà mas de dexallo?

ello tengo yo, que callo
en viendo que no contento,

Và por acà; su venida
advierdo: saco el azero,
y digole: Cavallero,
venga mi hermana, ò la vida:

Juanc. Ello avias de dezir?

Cof. Pues darèle. *Juanc.* Es mala accion.

Cof. Què enrebelados que son
los principios del reñir!

Juanc. Eño vn Cavallero ignora?
has de llegar muy compuesto,
y has de dezirle: en tal puesto,
cuerpo à cuerpo, y à tal hora.

Cof. Dexalo, què necia temo!
compuesto, y ayrado ay tal!
y si me diesse algun mal
la colera con la flema?
pero yà que ello ha de ser,
paciencia, y matarle luego.
Aguarda aqui mientras llevo
à aquella Betica á hazer
vn papel de defasio,
que le lleves. *Juanc.* No es mejor
dezirfelo tu, señor,
con saña, despejo, y brio?

Cof. No, que si me habla contrito,
me moverà oy à piedad:
y en fin, yo soy en verdad
mas ayrado por escrito.

Juanc. Vayas; pero no quisiera;
que al tomar esse papel,
alguna libertad èl
ayrado me respondiera,
que yo de mi mismo ageno?

Cof. Bien, y queriades vos
vno, y para mi otro Dios?
venid acà, y seria muy bueno,
que al llegar yo à su casa le

la campaña, muy mohino;
me dixera vn defasino,
que me obligàra à matarle?
Noramala, hazedlo asì,
rompeos, y defasnaos:
y si os matare, dexaos
matar, que yo estoy aqui. *Vas.*

Juanc. Yo sirvo à vn entendimiento

de gran fondo, cosa rara;
y digno, ciarto, de embidia
es el consuelo que gastan
los bobos en este mundo,
y aquella gran confianza
de que imaginan, que son
sentencias las patochadas.

*Sale Juana con manto, y vn papel
en la mano.*

Jua. Dos horas ha que perdida,
con vn papel de mi ama,
ando buscando à Don Luiss
pero Juancho es este, vaya,
mientras hago otro papel,
el tal papel à la manga,
que esto que vale dineros;
es primero: Juancho? *Juanc.* Juarta?
bien venida. *Jua.* Donde està
tu amo? *Juanc.* Por ài anda,
como anima en pena: y bien,
què ay de nuevo? *Jua.* Que mi casa
està llena de temores:
que Don Diego trae la cara
rostituerta, y desde anoche
no ha entrado à ver à su hermanas;
que ella pierde el juizio, viendo
que se puso aquella escala
sin su orden, y que yo
niego tan disimulada,
que casi yo misma creo
mi mentira. *Juanc.* Esta es la gracia;
que quien bien miente, bien siente.

Jua. No fino mentir sin alma:
pero alli he visto à D. Luis
por aquella enercujada

à p.

De Don Antonio de olis.

muy de prisa, quiero darle
este papel de mi ama:

à Dies. *Juanc.* Donde vàs?

Juana. Yà buelvo.

Juan. Esperate, no te vayas,
que al punto vendrà mi amo:

Juana. No puedo esperar. *Ju.* Aguarda,
que no te has de ir.

Juana. Bueno es esto:
vaya el bribòn noramala:

Juan. No me escucharàs: *Ju.* No niega
el Vizcaino su patria,
muy lindo de perfiyas, *ladino*
y muy corto de palabras.

Vase Juana, y dexa caer el papel.

Juanc. Ay tal polvora! no sè
que ha visto, que con tal ansia
camina; pero vn papel
se le cayò, de su ama
es sin duda, y es sin duda
para el mio, pues llegaba
à preguntarme por èl:
yo he dado con linda maula;
dichoso he sido, perdiò
las albricias la cuitada.

Sale D. Cosm. con vn papel en la mano.

Cof. En este papel le reto
de salteador, hurta hermanas,
para que salga, si es hombre:
y lino, mas que no salga,
que èl està escrito en Boticas,
y para matarle basta:
Juanchillo, aqui està el papel
del tal desafío. *Juanc.* Aguarda?
què me albriciaràs, si yo
te doy; mas no digo nada.

Cof. Què me has de dàr? dilo presto?

Juan. Què me has de dàr? dilo, acaba.

Cof. Conforme fuere. *Juanc.* Va papel.

Cof. Vá vn quarto, que es de Doña Ana;

Juanc. Poco apueltas, para dàr
mucho. *Cof.* Toma estas patascas:

què feliz soy! *Juanc.* Vesle aqui:

Dale vn bolfillo, y toma el papel.

Cof. Donde le huviste? *Juan.* En Juana;

Cof. Dexame, que antes de leerle,
con los labios; pero aguarda,
que viene Don Luis: aora
te he de hazer segunda paga
del papel.

Juanc. Como? *Cof.* Eres bobo;
escucha vn poco, y sabràs la:

Sale Don Luis, y Martin.

Luis. No puedo hallar à Don Diego;

Mart. El nos quitò nuestra casa
anoche para llevar
à Doña Isabel, y esta mañana
me dixeran en la saya,
que madrugò. *Luis.* El intentaba
llevarme contigo anoche;
mas yo me fui à vna potada;
por no embarazarle, y pienso;
que por huir de Doña Ana.

Cof. Seais Don Luis bien venido;

Luis. Don Cosme, no me faltaba
otro azar sobre mis penas.

Cof. Don Luis, amigo, palabras;

Luis. Dezid. *Cof.* Yo estoy agraviado;
por mis pecados, la causa
yo me la sè: quien me ofendè,
es Don Diego, y vna hermana,
que Dios me diò, para èl,
pues èl solo en ella mandò:
en este papel le digo,
en toda amistad, que salga
à reñir conmigo; y vos,
pues sois amigo de entrambas
las partes, le aveis de dàr
el tal papel en sus barbas.

Luis. Don Cosme (ay tal majadero)
yà que me dais tan estraña
comission, yo llevarè
el papel: mas quando salga
Don Diego à reñir con vos,
saldrà yo à su lado;

Cof. Es chanza,

Un Bobo haze ciento.

dos contra vno. *Luis.* Sacad otro padrino à campana: *Cos.* Yo buscarè algun valiente de colera agena, y basta: con esto, quedad con Dios; y veamonos mañana, si vivimos: ven, Juanchillo, que yà te di la otra paga del papel, con escufarte la buelta que rezelabas:

Vase Don Cosme, y Juanchillo.

Luis. Ay mas raro mentecato!

Mar. Bien notable es su ignorancia, pero mas sabe que tu, pues te ha soplado la dama:

Luis. Dexalo, no me lo acuerdes, que el caso de aquella escala me tiene muerto. *Mar.* Y à mi el no aver hallado à Juana, para que entre ambos se acabe el solitoqño de marras.

Sale D. Die. Don Luis, amigo?

Luis. Don Diego?

Die. Rato ha que esperando estava à que os dexasse este necio: que os queria? En que os hablaba: que me tiene euidadoso el suceso de su hermana, y yà tengo prevenida la licencia para entrarla en vn Convento, entre tanto que estos disgustos se acaban.

Luis. Un famoso cuento os tengo:

aveis de saber que trata de reñir con vos. *Die.* Pues sabe, que està oculta por mi causa.

Doña Isabel? *Luis.* No lo sè, pero aquì de darme acaba vn pa, el de desafio para vos, y tendrà estraña nota: riamos vn poco antes de reñir. *Die.* Yo estava à p.

os a vna de buscarle.

porque se atrevió à mi casa anoche, y lo he dilatado hasta poner à su hermana en el Convento: Don Luis, dadme el papel.

Mar. Yà le aguardan à la puerta

millones, de quatro caraxadas.

Die. Dadme leer primero,

porque no se pierda nada leyèdo mal. *Abre el papel, y turbate.* Mas que miro?

esta letra: estoy sin alma!

no es de mi hermana? *Luis.* Martin,

llegate acà: no reparas

en qual se ha puesto Don Diego

leyendo el papel? *Mar.* La cara

se le ha mudado à tres barrios

desde que le abriò. *Luis.* Con rara

turbacion buelve à mirarme

de quando en quando. *Die.* Turbada

la atencion à mis ojos

desmiente: à D. Luis mi hermana!

buelvo à leer, que no es posible.

Mar. Tèn, que otra vez le repassa.

Lee Don Diego aparte.

Señor Don Luis, anoche (si no me acuerda mal) hizisteis juramento simple de no volver à verme, y temiendo que aveis de quebrantarlo, y salir con la frialdad de que no viene à verme, quien me busca ciego, me salgo esta tarde disfrazada à Leganitos, buyendo de vos, y os lo aviso, para que sepais donde os aveis de apartar de mi. Dios os guarde.

Asi, llevad con vos à mi hermano,

con pretexto de que

es asista desde lexos,

para que yo estè segura

de que no me ha de buscar

en casa; y os prevengo

esto, por si acaso os

dexais de vuestra mano.

Valgame el Cielo! este golpe;

Cor. 29^a

De Don Antonio de Solís.

que mi fuerde me guardava,
es de aquellos que se sienten
en lo mas vivo del alma:

mi hermana à Don Luis? Don Luis,
siendo mi amigo, à mi hermana?
èl ha trocado el papel,
y ha creido que me dava
el de Don Cosme, que harè?
que aunque la razon me llama
àzia el enojo, ella misma
deteniendome la espada,
me dice, que en estos casos
no remedia, sino daña
la espada, porque el honor
aun con la sangre se mancha:
lo que conviene, es callar,
hasta saber de mi hermana
todo el fondo à mi desdicha:
quiero, pues, ir à buscarla,
y à justificar mi quexa,
antes que de apresurada
la eche à perder la razon;
è se yerre la venganza:
Don Luis, à mi se me ofrece
vn negocio de importancia:
quedaos con Dios.

Lui. Bueno es esto;
pues quando à reñir os llama
este necio, y yo le he dicho
que con otro al campo salga;
porque he de salir con vos,
quereis que os dexè?

Dic. Ahora basta,
que os digo, que no es pendencia
en lo que el papel me habla;
y que si llegare el caso
de reñir, os doy palabra
de avisaros. Lui. Yo no puedo
dexaros. Dic. Ni yo os dexara,
si pudiera. Lui. A qualquier parte
os he de seguir. Dic. Es vana porfia.

Lui. Soy vuestro amigo.

Dic. Yo os lo dirè quando salga

de vna duda, que se ha pueſto
à culpar miconfianza. Vase.

Lui. Què es esto?

Mar. Yo no lo entiendo:
parece que vè de mala.

Lui. Què le avrà escrito Don Cosme,
que le ha irritado?

Mar. Es muy agria
la nota de vn majadero,
que desafia. Lui. A la larga
le he de seguir; pero alli
viene D. Cosme. Mar. Y te llama
con la mano, y con la zeda
muy de prisa.

Sale Don Cosme apresurado.

429^a

Cosm. No era nada
el yerro: Don Luis amigo.

Lui. Què tracs? Cos. Vengo sin alma?
endenantes (bravo chiste!)
creyendo Don Luis que os dava
el papel de desafío,
os di el papel de vna dama,
que recibí al mismo tiempo;
y fuera cosa estremada
darle vn papel de requiebros;
por otro de cuchilladas:
veis aqui el papel, troquemos.

Lui. A buen tiempo recordavais,
ya tiene el papel Don Diego?

Cos. Què dezis? rara desgracia!

Lui. Pues què ha sido?

Cos. Jesu. Christo! Lui. Tened.

Cos. Cayòse la casa. Lui. Què es esto?

Cosm. Què ha de ser?
que es el papel de su hermana.

Lui. Què dezis? Cos. Ai està el punto.

Lui. Su hermana?

Cos. Como vnas natas.

Lui. Os escribe à vos? Cos. Mirad.

Lui. Su hermana? Cos. No sino el alvas.

Lui. Ay mas raro descengño!

Cos. Dexadme D. Luis que vaya
à remediar, que Don Diego

29^a
24^a
D. Cosme
429^a

no la dè algunas patadas,
y quiera luego casarme
con muger aporreada.

Lui. Qué es esto, Martin?

Mar. Muy buenos
quedamos. *Lui.* Estoy sin alma!
verdad es quanto me ha dicho,
y sin duda es de Doña Ana
el papel, porque el turbarse
Don Diego, el callar la causa
de su turbacion, el irse,
y el dexarme aqui con tanta
resolucion, son indicios:
mas qué digo: indicios claros;
evidencias de que escribe,
y favorece esta ingrata
à Don Cosme: quien creyera
en vna muger tan vana,
tan hermosa, y tan atenta,
tan mala eleccion? *Mar.* Tan mala
te parece? ella no busca
marido: pues donde hallará
mejor marido? mi madre
dezia (allá en mis infancia)
que el marido ha de ser bobo,
que no conozca las trampas
de su muger: y añadía,
que la ignorancia era mala,
porque no escusa pecados;
mas que en el hombre de casa,
porque no escusa pecados,
era buena la ignorancia.

Lui. Dexame, que estoy sin juicio,
y tano alguna delgracia:
ven conmigo, balcarémos
à Don Diego. *Vase.*

Mar. Andallo, pabas,
que vn bobo haze ciento, y este
(si le dexan) tiene traza
de embobar siete Castillas,
con vn poco de Vizcaya.

*Vase, y sale Doña Isabel, y Inés poniendo
dota el manto.*

Un Bobo haze ciento, te

Yoga *Isab.* Inés, dame aprisa el manto:

Inés. Donde vâs? *Isab.* E sto ha de ser.

Inés. Mucho tienes que perder,
para resolverte à tanto.

Isab. Por tu vida, Inés, que dexes
ellos consejos, que dâs
fuera de tiempo, y jamás
al despechado aconsejes;
porque quando la passion
estâ obrando tan violenta,
solo sirve de que sienta
la falta de la razon.
La ceguedad de Don Diego
esta noche me obligò
à dexar mi casa; y yo,
como sabes, me hallè luego
empeñada en acetar
este quarto, en que aora estoy;

que es de Don Luis; y hoy,
discurriendo en mi pesar,
hallo que el estâr aqui
no conviene à mi decencia,
pues no puede en la apariencia
ser inculpable: y assi,
puesto que tarda Don Diego,
à la casa de vna amiga
me quiero ir. *Inés.* Que te diga
me permite, que si luego
viene à buscarte. *Isab.* Tu iràs
à avitarle. *Inés.* Y entre tanto?

Isab. Qué necedad! trae tu manto, *y sale*
y no me repliques mrs.

*Vase Inés, dexando puesto el manto à
Doña Isabel, y sale D. Cosme.*

Cos. Puedo entrar? *Isab.* Valgame Dios!
mi hermano.

Cosm. Mas y à estoy dentro:
pero quien? tan buen encuentro?
sabeis, mi señora, vos;
si podrè à Don Luis hablar?
Mas por que cerrais el manto?
no os cubrais, que por Dios Santo,
que soy hombre de fiar;

Salon de casa con
puerta
alca
129

De Don Antonio de Solis.

Con. sup. a. sup.

otra vez os encubris:

Isab. Muerta estoy! *Cos.* No me entédeis?
basta, señora, que esteis
en el quarto de Don Luis,
para que os bese las manos
sin intencion: los extremos
dexad, porque estar podemos
los dos, como dos hermanos:
vos sois la primera hermosa
que la beldad recatais;
pero pues no os destapais,
no debeis de ser gran cosa;
dezidme si en casa está
el buen Don Luis?

Isab. Qué he de hazer?

si hablo, me ha de conocer.

Cosm. Sois fonda? acabemos ya.

Salen Inés con manto, y en viendo à Don

Cosme se tapa, y se retira.

Inés. Ya, señora, el manto. *Cos.* Quien?

Inés. Valgame Dios! peor es esto.

Isab. En gran peligro me ha puesto
mi fortuna. *Cos.* Acà tambien
se cubren: esta voz quiero
conocer; muger, quien eres?
huyes? pues adonde fueres
pienso yo llegar primero.

Inés. Muerta soy! *Vas.*

Cosm. Veme aguardando:

señora mia, esperad,

que ya salgo, y perdonad,

que no os quede acompañando:

Vase Don Cosme siguiendo à Inés.

Isab. En gran riesgo está mi vida:
valgame Dios! qué he de hazer?
si él intenta conocer
la criada, soy perdida:
no sé que medio elegir
contra vn riesgo tan virgente.

Salen Doña Ana, y Juana tapadas.

An. Bien te ha hecho. *Jua.* Lindamente
lo supiste prevenir.

Ana. Que falta le e. ci. v. i. v. i.

al campo, y que me buscase,
y que consigo llevase
à mi hermano, porque así
estén ambos ocupados
à vn tiempo, y me den lugar
de venir aqui, y de hablar
à Isabèl en mis cuidados,
que antes que paffe adelante
mi empeño, averiguar quiero
el fondo à este amor primero,
de mi cauteloso amante.

Juan. Si supiera que perdí
el papel, y que no hallé
à Don Luis; mas yo no sé
ser chismosa contra mi.

Isab. Tan turbada estoy, que apenas
lo que me sucede sé.

Ana. Aqni está, lleguemos, Juana:
Hermosa Doña Isabèl?

Isab. Quien? Doña Ana, vos aqui?

Ana. Admirada os hallaréis

de verme. *Isab.* Mi muerte es cierta
si él ha conocido à Inés.

Ana. Pues porque no estéis confusa.

Isab. Valgame Dios! qué he de hazer?

Ana. Escusando los rodeos.

Isab. Ay mas sustos! *Ana.* Atended:

aguarda, Juana, allá fuera,

y tèn cuidado. *Jua.* Si haré. *Vas.*

Ana. Auaque os parezca liviana
diligencia la que veis,

y en pechos como los nuestros,

no es disculpa el querer bien:

pero parece que estais

inquieta. *Isab.* No os admiréis,
que es grã de el riesgo en que estoy.

Ana. Si sentis que os llegue à ver
de esta suerte, con mi exemplo
vuestra accion dorar podeis.

Isab. No es esto lo que me affige,
amiga. *Ana.* Pues qué tenéis?

Isab. El mayor riesgo que pue de
la imaginacion temer.

Un Bobo haze ciento.

Ana. Cielos, què es esto? *Isa.* Ay de mi!
èl Tale, fuerza ha de ser
esconderme *Ana.* Donde vais?
esperad. *Isab.* Pues fois muger,
y es fuerza que vna desdicha
compadecida mirèis:
ved el riesgo de mi vida,
y lo demàs, pero hazed
lo que debeis. *Ana.* Aguardad:

Isab. No es posible. *Ana.* No dirèis
què he de hazer? *Isab.* El caso mismo
dirà lo que aveis de hazer.

Escondese Doña Isabèl, y sale D. Cosme.

Cos. Vive Dios, que te encerrò
el diablo de la muger
en el postrer aposento
de la casa, y que los pies
me duelen de andar à cozes
con la puerta; pero quien?
Doña Ana hermosa, tu ~~era~~?
què la quise conocer!

Ana. Què es esto? todo se ha errado:
turbada estoy! *Cos.* Por què
te tapabas? pero tu
en esta casa? *Ana.* Què hare?
sin duda encontrò à tu hermana
tapada. *Cos.* No fuerabien
responderme? *Ana.* Y aora piensa
que soy yo la que callè.

Cos. Has tenido algun pesar
con tu hermano, por aquel
villero que me escriviste?
què es esto? ha querido hazer
algun fratricidio horrendo,
y vienes huyendo del?

Ana. Yo villero? no os entiendo.

Cos. Predicalla es menester,
porque à salir de su casa
no se me atreva otra vez,
y la pondrè como nueva:
venga acá, Doña Ana, es bien
que una muger como elle,
que se atreva à ser mi muger,

se venga en càs de los hombres;
solteros; en buena fee,
que el proceder de este modo,
no es modo de proceder.
Què dixeran mis abuelos,
si vna auera que busquè
para ellos, callejeara?
vinieran (en gloria estèn)
mas de quatro mil Mendietas
à echarse à los pies del Rey:
Antes de enyugarme el cuello
con la estola, he menester
leerla yo la cartilla
del Vizcaino abecè,
que al enhornar, tiene riesgo
este pan de la muger.

Ana. No me faltaba aora mas
que este necio, tràs aver
errado toda la accion:
pero yà Doña Isabèl
se avrà escapado; yo quiero
irme de aqui. *Cos.* Como, què
os vais? aun no se ha acabado
la ~~cartilla~~, atended.

Primeramente. *Ana.* Què es esto?
estais en vos? no sabeis
con quien hablais, ò lo necio
mezclais con lo descortès.

Cos. Oyan, y como me trata:
què mas pudierais hazer,
si à mi me huvierais hallado
en càs de alguna muger?

Ana. Apartad. *Cos.* Yo serè breve.

Ana. Ay tal necio! *Cos.* Esto que hazeis,
es el diablo, que no os dexa
oir lo que os està bien.

Ana. Mirad que se v à acercando
la noche, y yo he de bolver
à mi casa, antes que pueda
mi hermano.

Sale Juana. Señora. Cos. Quien?
Juana. Presto, que viene Don Luis,
y tan cerca, que no es

De Don Antonio de Solis.

posible salir sin vernos.
Ana. Valgame Dios! que he de hacer:
Juan. Escondamencos aprisa
aquí dentro. *Ana.* Dices bien:
entra prieto.
Vase Juana, y al querer se entrar Doña Ana la detiene Don Cosme.
Cosm. Como es esto?
vos no os aveis de esconder.
Ana. Porque? *Cos.* Porque no es decécia.
Ana. Reparad. *Cosm.* No-lo intenteis.
yo no me escondo en mi vida,
y mi dama no ha de hacer
lo que yo no hiciere.
Ana. Juana. *Cosm.* No ay Juana aquí.
An. Mirad que es.
Cos. Sea quien fuere. *Ana.* Apartad.
Cos. Voto à Dios que no ha de ser.
Sale Don Luis, y tapase Doña Ana.
Luis. No puede hallar à Don Diego,
para ver si puede aver
algun medio en su disgusto,
y vengo à mi quarto à ver
si por llevar al Convento
à esta dama: mas quien es?
Don Cosme aquí? peor es esto,
y aquella es Doña Isabel
su hermana, rara desdicha!
Don Cosme, tened, que haceis?
Cosm. Ai estava, no dexando
que se esconda esta muger.
Lui. Pues como, quando en mi casa
està vna tapada? *Cos.* Y bien,
si soy yo à quien ella busca,
que viene à importar que esté
en vuestra casa? *Ana.* Otro riesgo
es este: raro tropel
de pesares. *Lui.* Segun esto *à p.*
no la ha conócido.
Aparta Don Cosme à Don Luis.
Cosm. Fue preciso el entrarse aquí
huyendo cierto bayben
de su fortuna: mas yo
estoy enojado, haced

las amistades: llegad,
como que no lo sabeis,
y decidla, que yo tengo
razon, y que aora es bien
que quiebre por ella: andad,
que yo aparte esperarè
algo ceñudo. *Lui.* Con esto, *à p.*
bien se dispone: sabrè
de Doña Isabel el modo
que aquí podrè mostener
de deslumbrar à su hermano:
Don Cosme, yo llegare
à hablarla, y persuadirla,
pues vos así lo quereis.
Cos. Sois mi amigo, andad aprisa;
y reñidmela muy bien.
*Llega D. Luis à Doña Ana, y apartase
Don Cosme.*
Ana. Que es esto que me sucede?
Lui. Hermosa Doña Isabel.
Ana. El no le ha dicho quien soy;
mucho ha sido: callo, pues.
Lui. Siento infinito, señora,
los pesares en que os veis;
pero ya que han sucedido,
es preciso disponer
el que salgais deste aprieto:
Ana. Solo falta, que aora èl
se me ponga à requebrar
por la otra. *Lui.* Estrañareis
que yo os hable en el empeño
de Don Diego, quando fue
primero el mio: mas ya
que soy su amigo sabreis,
y que mi decente amor,
al suyo debió ceder
por haceros mas dichosa:
mas no es tiempo desto, ved,
supuesto que no os conoce
vuestro hermano, que podrè
decirle para que os dexè?
callais: no me respondeis?
que es esto? *An.* A solos mis zelos
ha estado este cato bien;

29
Gra

Un Babo haze cienno.

Cos. Se haze fuerte; pues D. Luis,
dexadla, si tu merced
no quiere detenojarse,
Santas Pasquas. **Luis.** Mejor es à p.
irnos, y que la porfia
no passe à grosseria. **Cos.** Qué?
primero me ha de pedir

Aparta Don Luis à Don Cosme.
perdon. No la conocéis?
pues es la misma Doña Ana

Luis. Quien dezis? **Cos.** Doña Ana.

Luis. Quien? **Cos.** Quien, quien:

que quereis que os diga?

Doña Ana, Doña Ana. **Luis.** Cielos,

qué es esto? **Cos.** No lo creéis?

Luis. No lo creo. **Cos.** Pues D. Luis,
por Dios que la aveis de ver,
y que la he de descubrir,
aunque me pierda. **Luis.** Tened.

Cos. Apartad **Ana.** Notable empeño!

Cos. Bito ha de ser. **Luis.** No ha de ser
de *de la mano* Señora, tu hermano.

Ana. Ay triste! **Luis.** Quien dizes?

Luis. Quien ha de ser?

Don Diego. que yo le he visto

delde este balcon. **Cos.** Lo veis?

es Doña Ana, ò no es Doña Ana?

Luis. Es esto encanto! ella es:

ay mas delengaños, Cielos!

Cos. Destapòla sin querer

la criada. **Ana.** Yo estoy muerta!

señor D. Luis, yà me veis

perdida, y el Cielo sabe

si fuisteis vos: pero hazed

lo que vueitra obligacion

debe à vna infeliz muger,

que por aparar sus zelos:

pero el llega, Juana. ven.

Escóndense Doña Ana, y Juana.

Cos. Aquí es ello, que os dezia?

Luis. Dexadme, que no lo sé:

sole me faltaba aora,

que cargo me quiera hazer

de que por mi se ha perdido.

Ha muger! en fin, muger.

*Salen Don Diego, y Martin, y hablan Don
Luis, y Don Cosme aparte.*

Luis. Aquí dixo que vendría

cu amo à balcarme: *May.* Sí,

pero yà tarda. **Die.** Yo fui à p.

à Leganitos, y el día

he perdido sin hallar

à nadie: mas no es aquel

Don Luis? y está con el

D. Cosme. Está entregat

à mi hermana, o k hazer

represalia de la suya.

Die. Mas vale, que se con luya
de vna vez, esto ha de ser:
Martin, aguarda allà fuera.

Vase Martin.

Cos. D. Luis, no me detengais.

Luis. Mirad lo que aventurais.

Cos. El caera en la ratonera,

el calo de la honra mia

en vn quidan le pondrè:

Die. veréis como se

hably por alegoria.

D. Diego, el ingenio humano

solo preguntando gana.

Vn hombre tenia vna hermana,

y está tal tenia vn hermano:

la hermana, se enamorò

de otro hermano, que tenia

otra hermana, y cierto día

con este las afusò.

La hermana del robador,

robò el robado despues:

dezidnos aora, pues,

como quedara mejor

(para que esto se concluya,

sin tomar vno por otro)

cada vno con la del otro,

ò cada vno con la suya?

Die. Don Cosme, estas digresiones

para otra ocasion dexemos,

las patabras olvidemos,

y vamos à las razones:

juntos à los dos he hallado,

y juntos hablaros quero

en mi cuidado, primero

que haga enojo del cuidado:

vuestra hermana es yà mi esposa

el modo se pudo errar,

mas no la accion, ni dexar

de ser vuestra quexa ociosa:

esto supuesto, y que yo

no he de presumir aora,

que el señor D. Luis ignora

lo que su criado viò:

quero, que aqui nos digais

si fue vuestra aquella escala,

que hallè en mi casa.

Cos. No es mala

la pregunta: esso dudais?

Die. Qué intentò vuestra ofadria

escalando vna ventana?

Cos. Hermanar cò vuestra hermana,

como fizistais con la mia.

Die. De esse effilo que gatais,

no es facil el enmendaros;

y alio dexo de a. ordaros

De Don Antonio de Solís.

19.
1a 2a 3a y 4a

con quien, y de quien hablais.

Cos. Pues vaya de informaciones.
Die. Quien os ayudò à poner la escala? *Cos.* Quien pudo ser, amor, criada, y doblones.

Die. Sapolo mi hermana? *Cos.* Bien.
Die. Qué dezis? *Cos.* Dexadme estar.

Die. Haced. *Cos.* Yà es mucho apurar.
Die. Esto he de saber tan bien.

Cos. ¿Red, ni aca dudar acierta;

si lo supiera su hermana, fuera yo por la venana à la que manda en la puertal

Antes. Como ella es tan fiera, me pasó vna cola brava,

que iba yo à vella, y entraba temblando de que me viera.

Die. Pues D. Luis, aunque yo estaba seguro de esta verdad,

y bastaba estarlo yo, he querido que la oyais de la boca de D. Cosme.

Die. Y, amigo, puedo dudar, que si vuestro honor.

Cos. No es esto lo que os propongo, escuchad.

Yo soy vuestro amigo, y antes de hablaros en lo que es ya preciso, y en lo que vos me querèis tambien hablar,

he querido hacer decente lo que os digo, y que veais en lo que atiende la mia,

lo que errò vuestra amistad. Mi hermana, señor D. Luis,

(vos lo sabeis, claro està) os aventaja en la hacienda,

y es iguala en lo demás, vuestra esposa ha de ser oy,

y siento mucho que ayais dispuesto que suene à quexa esto que es felicidad.

Die. D. Diego: valgame el Cielo! raro empeño, estoy mortal!

Cos. Dexemosle responder, à p. que los sordos nos oirán despues. *Die.* Qué me respondeis?

Die. No estrañeis.

Die. No he de estrañar que me respondais dudoso:

cosas de esta calidad, sin el azero en la mano

no se empiezan à dudar.

Die. D. Diego à empusar la espada.

Die. D. Luis, Tened la espada.

que si vna vez la sacais, aunque es preciso el oirme,

quedais de oirme incapaz;

po. que en sacando la espada, vuestros oídos seràn

de bronce, y serà de az ero la lengua con que he de hablar.

Vuestra hermana està casada, que me proponcis. *Die.* Que està casada, con quien. *Cos.* Coamigo,

y no serà bien que hagais que sea en revès, y en guerra lo que ha sido en paz, y en paz.

Die. Qué es esto? *Luis.* Yo si, D. Diego, de vos me puedo quexar,

pues aviendo recibido de mi mano poco ha

un papel, que vuestra hermana escriviò à D. Cosme, hablais

en que puede ser mi esposa quien favorece. *Die.* Aguardad,

que me estoy templando yo, y vos os precipitais:

veis aqui el papel, D. Luis, leedle, que el os dirà

si os podeis quexar de mi.

Luis. Qué es esto, Cielos! *Die.* Tomad, Toma D. Luis el papel, y se turba leyendolo para si.

que yo sobrado de atento, quiero que en este pensar,

porque el honor quede bien, quede el sentimiento mal:

es para vos el papel: es de mi hermana: os turbais:

es otro à quien favorece: *Cos.* Dico que ha de porfiar: este papel yo le di

al señor D. Luis, por dár otro en que desafiaba

à vn amigo. *Luis.* Bito es verdad, es sueño o es ilusion? à p.

Pues como pudo llegar este papel à las manos

de D. Cosme? *Die.* Qué esperais? entre hombres como nosotros,

yerros de esta calidad, se enmendán, no se disculpan.

Die. D. Diego, la ceguedad de vn amor, que no es delito,

es decente. *Die.* Bien està, esta es disculpa, y no benco

à no el remedio. *Luis.* Pues yà que en el caso de la escala,

Ayuntamiento de Madrid

Un Bobo hace ciento.

ni en el papel, y que es tiempo de verda des, preguntad à D. Cosme, si yo mismo hallè con èl poco ha à vuestra hermana.

Die. A mi hermana?

Cos. Dize la pura verdad, y esto es querer descafarne, y hermanas he visto yà descafar por el vicario, pero no por la hermandad.

Die. Pues donde, ò como?

Salen Doña Ana, Doña Isabèl, Juan na, y Inès.

Ana. Ya es fuerza.

Doña Isabèl, que holvais por mi honor, yo os lo dirè, que os he escuchado, y no es yà tiempo de guardar la vida, padeciendo lo que es mas.

Salen Martin, y Inaicho.

Mar. Juà chillo, el diablo anda suelto

Inaicho. Todos estamos acá.

Mar. Si se ha mudado à esta casa el Valle de Josaphat:

Die. Doña Ana aqui:

Luis. Si, D. Diego,

ved si os digo la verdad.

Cos. Señora hermana perdida, bien parecid: seai.

Ana. Muy necio, señor D. Luis:

D. Diego, dexame hablar

en defensa de mi honor,

que luego, hermano, podrà satisfacerse tu enojo:

y si en mi le has de vengar,

donde està mi confusion,

tu azero estara demàs.

Muy necio (digo) ò muy ciego,

señor D. Luis, estais, **no**

pues llegais à presumir

que yo avia de buscar

à D. Cosme en vuestro quarto,

y mas quando en èl està

tu hermana y sabeis que yo

oy lo sabia. *Isab.* Esto es entrar

los principios, ò querer

desconocer la verdad:

Doña Ana me vino à ver,

y aun no acababa de entrar,

quando mi hermano llegó.

Ana. Y si esse papel mirais

los dos: verèis que à los dos

con el quise embarazar

por hacer esta visita: y tu, D. Diego, hallaràs, que ni yerro fue querer a vn hombre que tu amistad calificò, y tu alabanza hizo amable: en lo demas yo he de poner el dolor, y tu el remedio has de dar.

Luis. Ay mas estrañò suceso:

mas como pado llegar

este papel a las manos

de D. Cosme. *Juana.* Esto setà,

que yo le perdi al llevar lo,

y callè por ocultar

mi culpa. *Juanc.* Y que yo le hallè,

y se le di por ganar

las albricias, à mi ame.

Cos. Y que yo por otro tal

le troqué: mas las albricias,

si tan ezntentico estais,

yo os las podrè en vuestra quèta

Luis. A guardad, no profigais,

que a todos nos ha tenido

necios vuestra necedad.

Mar. Miren si vn Bobo hace ciento,

como el loco del refran.

Die. Pues ved aora: D Luis,

si es queda algo que dudar:

y si otro escrupulo os queda,

solo os digo que serà

bien que con menos testigos

lo ajustemos. *Luis.* A guardad,

que este duelo de los dos

ajustado quedara,

rindiendo yo a vuestra hermana

la mano, y la libertad.

Ana. Aunque para castigaros

quisiera poder dexar

de ser vuestra, esta es mi mano.

Die. Y la mia quedara

premiada con el favor

de Doña Isabèl. *Cos.* Tomad

si soy muy Bobo, pues quedo

soltero, y bago casar

a los otros. *Mar.* Yo tambien

me quedo en mi libertad,

porque no me han satisfecho,

ni me han dexado acabar

vn soliloquio, y con esto

fin a la troba se da:

decid, que vn Bobo hace ciento,

si de la troba gustais:

y fino, que ciento y vno

con el Peeta, id en paz.

E I N

Madrid 27 de Sep. de 1756

2

Se remite à la cennuxa del Cura Economo de S. Jines
S. do Amendaruz

He leído con toda atenzion y cuidado esta Comedia intitulada
un Bobo hace ciento; y cumpliendo con lo mandado p. el Señor
Sen. Vicario en el Decreto que antecede, debo decir no he
encontrado cosa contraria à la pureza de la S. Fee y buenas
costumbres; así lo siento salvo meliori en esta de S. Jines
Madrid a 16 de Oct. de 1756 -

D. D. Fran. de la Fuente

Parece

M. de Sep. de 1757.

Lase al Teniente Fiscal de Comedias, y con
lo que dixeron trabajar.

Suplico

Madrid a 10 de Mayo de 1792

Yo el Sr. D. Juan de Dios de la Cruz, Alcalde de la Villa de Madrid, por el Ayuntamiento de ella, comunico a V. S. lo que sigue.

Que el Sr. D. Juan de Dios de la Cruz, Alcalde de la Villa de Madrid, por el Ayuntamiento de ella, comunico a V. S. lo que sigue. Que el Sr. D. Juan de Dios de la Cruz, Alcalde de la Villa de Madrid, por el Ayuntamiento de ella, comunico a V. S. lo que sigue. Que el Sr. D. Juan de Dios de la Cruz, Alcalde de la Villa de Madrid, por el Ayuntamiento de ella, comunico a V. S. lo que sigue.

12000 27189